

1ej  
16



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

**LAS NECESIDADES DE FORMACION PROFESIONAL  
DEL CIENTIFICO SOCIAL  
(UNA REFLEXION TEORICA)**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA  
P R E S E N T A :  
ANA LILIA DELGADILLO IBARRA

**MEXICO, D. F.**

**1983**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	1
LA FORMACION PROFESIONAL, UN PROBLEMA DE ESTUDIO	6
LOS INTELLECTUALES, LA DIVISION DEL TRABAJO Y LAS CIENCIAS SOCIALES	17
FORMACION PROFESIONAL Y CIENTIFICOS SOCIALES	57
CONSIDERACIONES FINALES	92
BIBLIOGRAFIA	96

## I N T R O D U C C I O N

Indiscutiblemente que la práctica ha constituido no sólo el criterio de legitimación de la teoría, sino que inclusive, como es bien sabido, tiene el importante papel de generar proposiciones que involucradas en un trabajo teórico representan las grandes alternativas de transformación social. Sin el afán de menospreciar la enseñanza profesional universitaria que se recibe en el aula, es indiscutible que la experiencia que un profesional adquiere en el ámbito laboral de la especialidad es mucho más significativa para su formación, no solamente porque le muestra la realidad objeto de estudio en su auténtica dimensión, ni tampoco porque le facilita el manejo de todos los medios y recursos propios de la disciplina, sino porque le posibilita generar incógnitas sobre el significado y la función que tiene el quehacer profesional en una sociedad específica y en un momento histórico determinado.

Las primeras experiencias como egresada de la especialidad de Sociología provocaron una serie de conjeturas y dudas respecto a la formación profesional, a los campos laborales y a la calificación o excelencia con que se prepara. La incorporación a proyectos de investigación en el medio rural y después en la educación aplicada, fueron elementos claves para generar una inquietud respecto al tema que para este trabajo de tesis se ha denominado La Formación Profesional.

La duda de precisar si es la Universidad, el empleador, o el propio profesionista, quien debe de garantizar un dominio satisfactorio sobre la práctica profesional, llevaron a - revisar con interés las llamadas actividades de actualización, perfeccionamiento y capacitación, y a que se las contemplara en su relación con el proceso general formativo que la Universidad tiene encomendadas por la sociedad.

Las inquietudes sobre esta temática, condujeron a plan--tear la importancia de producir una investigación que permiti--tiera precisar la magnitud de este asunto, sin embargo en una primera conclusión se tuvo que aceptar el hecho de que dichas actividades son tan cotidianas que se manejan sólo con el len--guaje vulgar, el cual es impreciso, asistemático y subjetivo. Así, se decidió entonces presentar un ensayo teórico que cons--tituyera un acercamiento sistemático al objeto de estudio, --que conformara posteriormente el marco que orientara la inves--tigación a realizar.

De esta manera el objetivo de este trabajo será plantear el asunto de la formación profesional con rigor, lo que impli--ca descartando la confusión, las equivocaciones y la manipula--ción de los términos, definir el espacio social sobre el que estas reflexiones cobran sentido, el del intelectual profesio--nal de las ciencias sociales; así se vincularán los dos ele--mentos, formación profesional y científicos sociales, para es--

clarecer, cuando menos teóricamente, las posibilidades de su relación.

Al diseñar este estudio, se tuvo la precaución de que la exposición fuera suficientemente clara, para los posibles lectores. Seguramente por lo que hace a la dimensión científica habrá algunas aportaciones, que ayudarán a precisar la dimensión de estos términos. Como se sabe, el trabajo de conceptualización constituye un paso decisivo para el quehacer científico. En lo social se estima que los alcances pueden ser más amplios, pues, si se precisa adecuadamente la estructura conceptual, la instrumentación de programas podrá ser de mayores alcances. Lograr estas dos posibilidades habrá sido la mejor recompensa para la curiosidad que despertó en los inicios del trabajo profesional este asunto.

Se considera que este trabajo podrá ser útil no solamente a los planificadores de la educación, que por la ausencia de información muchas veces se ven obligados a improvisar, sino también para aquellas instituciones y organismos encargados de la actualización, el perfeccionamiento, la capacitación y demás modalidades de formación profesional.

Respecto a la forma como se desarrolló este ensayo, se debe decir que en primer término se intentó plantear lo que constituye el problema de investigación, hoy con la aclaración -

ción anterior-, problema de estudio, seguido de la indagación teórica.

No se quiere dejar de mencionar que uno de los teóricos más brillantes sobre esta temática es el italiano Antonio -- Gramsci, de quien no sólo pudieran ser aprendidos los aspectos vinculados con el problema de estudio, sino con quien ahora se comparten sus grandes preocupaciones respecto a la transformación de la sociedad capitalista contemporánea, en la -- cual los intelectuales deben participar consciente y activamente. Finalmente se indagaron los proyectos y programas que existen en la modalidad de la formación profesional, muy particularmente en universidades y colegios de profesionistas, y en especial en el Colegio de Sociólogos de México.

Se entiende que el trabajo tiene limitaciones, las cuales son resultado fundamentalmente de la propia preparación y experiencia en este campo, pero se estima que es importante - que este tipo de reflexiones sean compartidas por quienes, - además de tener experiencia, se hallen preocupados y dispuestos a asumir este problema en forma sistemática y rigurosa.

**LA FORMACION PROFESIONAL,  
UN PROBLEMA DE ESTUDIO**

La formación profesional entendida como el procedimiento mediante el cual se proporcionan los conocimientos y se desarrollan las habilidades necesarias para llevar a cabo una serie de tareas, que el mercado de trabajo demanda en un tiempo determinado, ha adquirido una gran importancia como medio para subsanar las deficiencias que, de acuerdo con el avance científico y técnico presentan, no sólo a nivel de la industria sino en todos los campos de trabajo, los profesionales y técnicos de las ciencias naturales y sociales.

La responsabilidad no sólo de que estas deficiencias se presenten sino de que sean atendidas y subsanadas se atribuye en una gran medida al sistema educativo y a las Universidades y escuelas de educación superior en particular, aunque éstos contraargumenten que los objetivos y fines de la formación - que deben impartir va más allá de los intereses meramente utilitarios, como pudiera ser la formación integral del hombre, y no una preparación limitada de antemano a los intereses del mercado de trabajo, que por lo demás difícilmente podrían ser satisfechos dada la dinámica con que éstos varían, la amplitud del conocimiento acumulado y el tiempo que dura la formación académica de un profesional.

Sin negar la responsabilidad que el sistema educativo - tenga en cuanto a la formación de los recursos humanos en cantidad y con la calidad suficientes de acuerdo con el desenvol

vimiento económico, es claro que los fines últimos que la Universidad persigue se ubican más allá de los meramente utilitarios pues su función es precisamente la formación integral -- del hombre, considerando sí, los requerimientos de la realidad social y vinculándose cada vez más con ella a fin de que los profesionales que en ella se forman, cuenten con elementos teóricos y prácticos que les permitan actuar en ella. Sin embargo, dada la dinámica que la realidad social presenta, la preparación de profesionales con la calidad y en la cantidad que esta dinámica exige se vuelve cada vez más difícil para -- las escuelas de educación superior tanto por los avances que se presentan en las distintas disciplinas como por el crecimiento de la matrícula, lo que no necesariamente se corresponde con el incremento en los recursos materiales y humanos, y que sí puede incidir de alguna manera en la calidad de la formación que se proporciona, aunque no necesariamente sea la -- única causa de esto, pues en ello intervienen otros muchos -- factores.

No se debe olvidar por lo demás que la Universidad y el sistema educativo en general forma parte y participa de unas ciertas relaciones sociales lo que le determina las funciones a cumplir, mismas que pueden limitar los fines originales de las mismas aunque, no se debe dejar de reconocer que goza de cierta autonomía, en tanto generadora y divulgadora del cono-

cimiento donde conviven las más variadas corrientes del pensamiento científico y por tanto las posibilidades reales de -- cuestionar al sistema mismo.

Sin querer entrar a polemizar en este momento sobre la - responsabilidad que la Universidad y el sistema educativo tie - nen en la no correspondencia o deficiencias en la formación - de sus egresados en relación a las exigencias del mercado de trabajo, es innegable que hoy en día el avance científico y - tecnológico se presenta a un ritmo acelerado, lo que trae co - mo consecuencia que los conocimientos adquiridos en un tiempo determinado se vuelvan insuficientes, si no es que obsoletos, para emprender y cumplir con las tareas que se suponían eran correspondientes. A la par de este crecimiento del saber, se ven modificadas las tareas a desempeñar en un mercado de tra - bajo que fácilmente y con mayor prontitud que el sistema edu - cativo los asimila y aplica, cambiando, por lo tanto, los re - querimientos de formación para llevarlos a cabo.

Es esta dinámica la que modifica, independientemente de la calidad de la formación adquirida, los requerimientos y -- las tareas a desempeñar por cualquier profesional. En el ca - so de las ciencias sociales, el problema se torna más comple - jo aún, puesto que sobre todo en el caso de las profesiones - nuevas, como sería la sociología, su tarea no queda aún clara - mente especificada, no sólo para los empleadores de este tipo de profesionistas sino inclusive para los mismos sociólogos.

De acuerdo con el estudio realizado por Rojas Soriano, a pesar de que la demanda de Sociólogos se ha incrementado, y la mayoría de los funcionarios y directivos que fueron entrevistados coincidieron en señalar como importante contar con sociólogos en sus equipos de trabajo, "es característica casi general que se tenga un conocimiento insuficiente o impreciso de su campo de acción y a veces se desconozca,"<sup>1</sup>

Esta situación es también responsable de la subutilización de que es objeto el sociólogo, además del tipo de preparación académica de que dispone, que resulta poco sólido en metodología y el énfasis recae en el análisis y no en la solución de problemas, así como la falta de experiencia práctica que posee.

Es de esperarse pues que los planes y programas, aún en el supuesto de que en su elaboración hayan sido contemplados tanto los avances propios de la disciplina como las expectativas del mercado de trabajo y las aspiraciones e inquietudes de los estudiantes, resulten insuficientes como medios de formación única y para siempre sobre todo en el caso del sociólogo puesto que la realidad donde este tipo de profesionista -- ejerce su práctica profesional, condiciona el tipo de conoci-

---

<sup>1</sup> Rojas Soriano, Raúl. Situación Ocupacional y Práctica Profesional de los Pasantes de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (Avances de Investigación), UNAM, septiembre, 1979.

mientos que se requirieren para llevar a cabo el análisis de -- los fenómenos sociales, así como la forma de aplicarlos y en la medida en que la realidad presenta como característica fundamental, el cambio constante, marca de alguna manera su continua preparación y aprendizaje.

Así, resulta claro pues que independientemente de que el sociólogo cuente con una formación académica adecuada a los avances de la disciplina y a las expectativas del mercado de trabajo que prevalecían durante el tiempo que duró su formación universitaria, y en tanto que la realidad social cambia y tiende a modificar los requerimientos de conocimientos necesarios para su estudio y aplicación, se hace necesario que -- participe de un proceso de formación profesional permanente -- que le permita no sólo superar sus deficiencias sino mantenerse actualizado y perfeccionar sus conocimientos en un área de terminada de la propia disciplina o de cualquier otra.

Este proceso de formación permitirá por lo tanto participar de acuerdo con las necesidades particulares de cada sociólogo en eventos de diferentes niveles de profundización y amplitud, atendiendo a las necesidades específicas que éste viera. Pudiendo por lo tanto participar en eventos de capacitación que le prepararan en tareas específicas y bien delimitadas, en eventos de actualización que le permitan estar al día en los avances teóricos y lineamientos metodológicos que

se derivan del desarrollo de la disciplina, o bien, en otros de perfeccionamiento que le permitan profundizar sus conocimientos y especializarse en un área determinada de la misma sociología o de cualquiera otra de las ciencias sociales.

La importancia de implementar procesos semejantes está demostrada tanto en el ámbito industrial como en el académico. De hecho fue en la industria donde tuvo su origen este tipo de formación y estuvo dirigido inicialmente a los obreros, puesto que las innovaciones tecnológicas requerían de mano de obra debidamente preparada y el proceso de producción mismo señalaba los requerimientos específicos de capacitación y adiestramiento necesarios para llevarlo a cabo, por lo que se implementaron dentro de las mismas empresas cursos que atendían estas exigencias ya fueran para desempeñar tareas específicas en un puesto de trabajo (adiestramiento), o bien para nuevas tareas (capacitación), pero dirigidas básicamente a los obreros y mandos medios; posteriormente este tipo de formación se fue ampliando hasta los niveles de dirección. El campo de acción de estos programas se ha perfeccionado notablemente, llegando a contar en muchas empresas, con departamentos dedicados exclusivamente a la atención de los requerimientos, que la esfera de la producción y la elevación de la productividad reclaman, abarcando inclusive, en el nivel directivo, el campo de las relaciones humanas.

En el ámbito académico también se han establecido programas de este tipo dirigidos al personal académico, pues el crecimiento de la matrícula ha rebasado la disponibilidad de recursos humanos disponibles por un lado y por otro la necesidad de contar con personal debidamente preparado que mantenga actualizados sus conocimientos es requisito indispensable para cumplir con su misión de formar profesionales humanos de alto nivel.

Sin embargo, los profesionales que ejercen la profesión fuera del ámbito académico no cuentan con programas de formación profesional, fuera de los que los centros de educación superior y concretamente la Universidad ofrecen, pero que en la mayoría de los casos, siguen siendo teóricos y poco vinculados con los problemas que en el medio profesional deben resolver, debiendo recurrir únicamente al cúmulo de conocimientos adquiridos durante su formación académica y en los casos en que esto es posible a la propia experiencia de trabajo de que se disponga. Obviamente esta carencia se vuelve una limitación para el desempeño de una práctica profesional eficiente que no favorece el desarrollo de la disciplina, pues en tanto que los profesionales de la Sociología no sean capaces de demostrar en el ejercicio de la profesión, las actividades que pueden desempeñar la amplitud y utilidad de las mismas, el mercado de trabajo seguirá siendo limitado y el sociólogo

continuará siendo subempleado, debiendo aceptar realizar las tareas que le sean encomendadas independientemente de que correspondan a aquellas para las cuales fueron formados. Sin esperar que sea sólo a través de la formación profesional que el sociólogo pueda desempeñarse de manera eficiente en el ejercicio de su profesión, puesto que en esto intervienen otros muchos y variados factores, sí es posible afirmar que en la medida en que se disponga de conocimientos más amplios y actualizados, será posible desempeñarse con mayor eficiencia y contribuir tanto al desarrollo personal como al de la propia disciplina.

El ofrecer programas de formación profesional a los sociólogos no es algo que pueda seguirse postergando; sin embargo, es necesario que estos programas atiendan verdaderas necesidades de formación en beneficio de una práctica profesional eficiente acorde a los requerimientos de la realidad social, por lo que su contenido deberá corresponder a necesidades reales, determinadas en el propio mercado de trabajo y en forma permanente en tanto que el cambio de la realidad social también lo es.

Interesa destacar que debido a que las ciencias sociales juegan un papel fundamental y se encuentran vinculadas directamente con la estructura material de la sociedad, es necesario entender cómo se establece esta vinculación y qué papel -

juegan, como primer paso a desarrollar en la implementación de programas de formación profesional, pues se considera que sólo de esta forma podrá disponerse de un marco de referencia que ubique y señale el carácter y dirección a seguir en su implementación.

De igual manera resulta importante considerar a la Universidad, en tanto una institución responsable de la formación académica del sociólogo, dentro del contexto de las relaciones sociales de las cuales participa y que a su vez influyen y condicionan de alguna forma la orientación de la preparación misma, sin negar la autonomía de que éste goza en tanto generadora de conocimientos, para poder determinar los alcances y responsabilidades que en ese proceso tiene, así como caracterizar el tipo de formación que se imparte al sociólogo.

Tener presente pues el papel que juega en la estructura de la sociedad el sociólogo como profesionista así como las limitaciones que su formación académica le imponen, nos permitirá hacer manifiesto no sólo la importancia que la formación profesional tiene como medio para contrarrestar y subsanar deficiencias así como para ampliar conocimientos, sino que se dispondrá de un marco que fundamente el papel que debe cumplir, así como sus alcances y limitaciones pudiendo de esta manera, implementar programas de formación que satisfagan necesidades concretas y que sean elaborados por organismos com-

petentes que tengan como objetivo contribuir al desarrollo -- del sociólogo como profesionista, al de la disciplina misma y además a la concreción de los fines que el sociólogo debe alcanzar de acuerdo con la concepción de la sociología y de la realidad social.

LOS INTELLECTUALES,  
LA DIVISION DEL TRABAJO  
Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Para formular los principales aspectos sobre las relaciones - entre las ciencias sociales y el modo de producción capitalista, sirve como punto de partida la división que hace Antonio Gramsci sobre la formación de las categorías de intelectuales. Al respecto Gramsci señala que son dos las formas más importantes de esas categorías: los intelectuales "tradicionales" y los "orgánicos". Cada grupo social señala, "naciendo en el terreno originario de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo - en el campo económico sino también en el social y político".<sup>1</sup> Esto es, cada nueva clase social dominante crea nuevas categorías de intelectuales de acuerdo a las necesidades de su modo de producción, dominio político e ideológico. Tales son los intelectuales "orgánicos" del nuevo modo de producción y de - la nueva clase dirigente.

"Pero todo grupo social 'esencial' -continúa Gramsci- al surgir en la historia desde la estructura económica precedente y como expresión del desarrollo de esa estructura, ha encontrado, por lo menos en la historia hasta ahora desenvuelta, categorías de intelectuales preexistentes y que además aparecian como representando una continuidad histórica ininterrumputa.

---

<sup>1</sup> GRAMSCI, A., "La formación de los intelectuales", en *Cuadrernos de la cárcel*, t. 2, p. 11.

pida, aun por los más complicados cambios de las formas políticas y sociales".<sup>2</sup> Estos son los intelectuales "tradicionales" y como ejemplo Gramsci menciona a los "eclesiásticos", - quienes por largo tiempo monopolizaron las superestructuras.

"Puede observarse que los intelectuales orgánicos producidos por cada nueva clase, son en su mayor parte 'especializaciones' de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz".<sup>3</sup>

Los intelectuales orgánicos se han ido expandiendo cualitativa y cuantitativamente; se ha ido produciendo una multiplicación considerable de las categorías especializadas formadas históricamente para el ejercicio de la función intelectual, lo mismo que el número de personas incluidas en tal rango.

Retomando a Gramsci, es precisamente el ser orgánico lo que propicia que esta categoría de intelectuales se amplíe de manera extraordinaria, en tanto que el ser orgánico implica - una respuesta a las necesidades y actividades fundamentalmente hegemónicas de la clase dominante. Por intelectuales entendiéndose "no a aquellos que ejercen la facultad de pensar - que es inseparable de la actividad humana en general- sino a los

---

<sup>2</sup> Idem, p. 12.

<sup>3</sup> Idem, p. 12.

que, debido a la división social del trabajo en las sociedades clasistas, ejercen determinadas funciones intelectuales - especializadas".<sup>4</sup>

Por eso podría decirse que "todos los hombres son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales".<sup>5</sup>

La cuestión es pues, cuando se trata de definir a los intelectuales, el tener presente la función social de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, tener en cuenta la dirección en que gravita el mayor peso de la actividad específica profesional tanto en la elaboración intelectual como en el esfuerzo nervioso y muscular.<sup>6</sup>

El problema de la creación de un nuevo grupo de intelectuales consiste, por tanto, en elaborar críticamente la actividad intelectual que existe en cada individuo con cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo nervioso-muscular en busca de un nuevo equilibrio, y consiguiendo que el mismo esfuerzo nervioso-muscular, en cuanto elemento de la actividad práctica que innova constantemente el mundo físico y social, se convierta en fundamento de una concep-

---

<sup>4</sup> SHAW, M., El Marxismo y las Ciencias Sociales, p. 17.

<sup>5</sup> GRAMSCI, A., *op. cit.*, p. 14.

<sup>6</sup> *Idem*, p. 14.

ción del mundo nueva e integral. La base del nuevo tipo de intelectual, en el mundo moderno, debe darla la educación técnica, íntimamente relacionada con el trabajo industrial" incluso el más primitivo y carente de calificación".<sup>7</sup>

"El modo de ser del nuevo intelectual no puede ya consistir en la elocuencia, motor exterior y momentáneo de los afectos y las pasiones, sino en el mezclarse activo en la vida -- práctica, como constructor, organizador, persuasor permanente precisamente por no ser puro orador, y, sin embargo, superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo pasa a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, - sin la cual sigue siendo "especialista" y no se llega a "dirigente (especialista + político)".<sup>8</sup>

El nuevo intelectual debe responder a las funciones que las relaciones sociales generales demandan y que son las que caracterizan precisamente la posición que ocupan.

Así se forman históricamente categorías especializadas - para el ejercicio de la función intelectual, se forman en conexión con todos los grupos sociales pero principalmente con los más importantes y sufren elaboraciones más amplias y complicadas en relación con el grupo dominante.

<sup>7</sup> Sacristán, M., Antología, p. 392.

<sup>8</sup> Idem, p. 392.

El enorme desarrollo alcanzado por la actividad y la organización de la escuela indica, de acuerdo con Gramsci, la importancia que han adquirido en el mundo moderno las categorías y funciones de los Intelectuales; "igual que se ha intentado profundizar y dilatar la intelectualidad de cada individuo, así también se han intentado multiplicar las profesiones y perfeccionarlas. Eso se aprecia por los diversos grados de las instituciones de enseñanza, hasta llegar a los organismos que promueven la llamada 'cultura superior' en todos los campos de la ciencia y de la técnica".<sup>9</sup>

El instrumento para formar a los intelectuales es la escuela y ésta se ve ampliada en todos sus grados a fin de satisfacer la elaboración de los intelectuales en sus diversos grados. La complejidad de la función de los intelectuales -- puede medirse de acuerdo con Gramsci, por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización; "cuanto más extensa es el área escolar y cuando más numerosos son los grandes verticales de la enseñanza, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización de un Estado determinado".<sup>10</sup>

Sin embargo esa necesidad de crear la más amplia base posible para la selección y elaboración de las calificaciones -

---

<sup>9</sup> Idem, p. 393.

<sup>10</sup> Idem, p. 393.

intelectuales más altas, no carece de inconveniente; así se crea la posibilidad, como efectivamente ocurre en las sociedades modernas, de grandes crisis de desocupación en los estratos medios de intelectuales.

"Se debe observar que la elaboración de los grupos intelectuales en la realidad concreta no se cumple en un terreno democrático-abstracto, sino de acuerdo con procesos históricos tradicionales muy concretos. La variada distribución de los diversos tipos de escuelas (clásicas y profesionales) en el terreno "económico" y las distintas aspiraciones de las múltiples categorías de estos grupos determinan o dan forma a la producción de las diversas ramas de especialización intelectual".<sup>11</sup> Esto es, la producción de intelectuales obedece a cuestiones económicas y en función de estas se amplían y diversifican las categorías de intelectuales; sin embargo, la relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es, como menciona Gramsci, una relación inmediata como ocurre con los grupos fundamentales, sino que es "mediada" en grado diverso por todo el tejido social, por el complejo de la superestructura de la que los intelectuales son los "funcionarios". Aunque el concepto de organicidad, por la connotación que tiene en la terminología de Gramsci, la cualidad -

---

<sup>11</sup> Gramsci, A., *op. cit.*, p. 17.

de ser orgánico no es algo sencillo, puede medirse la "organización de los diversos estratos intelectuales, su conexión más o menos íntima con un grupo social fundamental, estableciendo una gradación de las funciones y de las sobreestructuras de abajo a arriba (desde la base estructural hacia arriba)".<sup>12</sup>

El capitalismo hace brotar estos grupos de intelectuales en muchos niveles de su trabajo. Gramsci distingue únicamente entre grupos de intelectuales formados a dos altos niveles superestructurales: la "Sociedad Civil", y el de la "Sociedad Política o Estado", los cuales corresponden respectivamente a los requerimientos de la clase dominante para crear su hegemonía (esto es, lograr el consentimiento de las masas a su dominio) y para ejercer el dominio directo (a través del aparato del poder coercitivo del Estado).

En tanto que se considera a los intelectuales como los funcionarios de la Sociedad "civil" y de la Sociedad "política" se hace necesario definir ambas.

Gramsci, profundiza en el plano de la superestructura y señala que con fines metodológicos es posible distinguir en este nivel a la sociedad civil y a la sociedad política.

"La Sociedad civil es para Gramsci, el conjunto de rela-

---

<sup>12</sup> Sacristán, M., *op. cit.*, p. 394.

ciones sociales prácticas e ideológicas (todo el tejido social infinitamente variado, todo el contenido humano de una sociedad dada), que se instaura y vive sobre la base de ciertas relaciones de producción determinada. Comprende al mismo tiempo los comportamientos del 'homo oeconomicus' y los del 'homo ethico-politicus'. Es, pues, el objeto, la materia y el medio de las actividades superestructurales que se ejercen de manera diferente según los niveles y los momentos por medio de los aparatos hegemónicos, por una parte y, por la otra, mediante aparatos coercitivos".<sup>13</sup>

En sentido amplio la "sociedad civil", se entiende como "el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados... y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad".<sup>14</sup>

"La Sociedad civil puede ser considerada además bajo tres aspectos complementarios:

- Como ideología de la clase dirigente, en tanto abarca todas las ramas de la ideología, desde el arte hasta las ciencias, pasando por la economía, el derecho, etc.

---

<sup>13</sup> Texier, J. Gramsci, Teórico de las superestructuras, p. 60.

<sup>14</sup> Portelli, Hugues, Gramsci y el Bloque Histórico, p. 16.

- Como concepción del mundo difundida entre todas las capas sociales a las que liga de este modo a la clase dirigente, en tanto se adapta a todos los grupos;
- Como dirección ideológica de la sociedad, se articula en tres niveles esenciales: la ideología propiamente dicha, la "estructura ideológica" -es decir las organizaciones que crean y difunden la ideología-, y el "material" ideológico, es decir los instrumentos técnicos de difusión de la ideología (sistema escolar, medios de comunicación de masas, bibliografía, etc.)<sup>15</sup>

El campo de la sociedad civil es fundamentalmente el de la ideología, entendida ésta como "una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva".<sup>16</sup>

La ideología, concepción del mundo de la clase dirigente, en tanto que sólo las ideologías vinculadas a una clase fundamental, son esenciales, se extiende a todas las actividades del grupo dominante.

Esta se transmite a través de la iglesia, la organización escolar, la prensa y las editoriales, fundamentalmente.

---

<sup>15</sup> Idem, pp. 17-18.

<sup>16</sup> Idem, p. 18.

Esta "estructura ideológica también difunde ideologías a través de diversos medios de comunicación (teatro, cine, televisión) que tienen una rapidez, un campo de acción y un impacto emocional mucho más vasto que la comunicación escrita, pero superficialmente y no en profundidad".<sup>17</sup>

Así, "la naturaleza material e institucional de las prácticas ideológicas, su elaboración y difusión, está conformada por los aparatos hegemónicos: sindicato, escuela, partidos, iglesias, familia... Estas 'instituciones privadas' de la sociedad civil conforman la estructura ideológica de la clase dominante, a través de la cual se ejerce la hegemonía política y social de esa clase sobre toda la sociedad. La ideología, pues, constituye una práctica materializada en el interior de ciertos aparatos (públicos y privados)".<sup>18</sup>

Frente a la sociedad civil, Gramsci opone a la sociedad política, o Estado "que corresponde a la función de dominio directo o de comando que se expresa en el estado y en el gobierno jurídico".<sup>19</sup>

La sociedad política "agrupa al conjunto de las actividades de la superestructura que dan cuenta de la función de coerción".<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> Idem, p. 25.

<sup>18</sup> Saldívar, A., *Ideología y política del Estado mexicano* (1970-1976), pp. 46-47.

<sup>19</sup> Idem, p. 28.

<sup>20</sup> Idem, p. 27.

Entre sociedad civil y sociedad política no existe una separación, sino una constante relación, puesto que consenso y coacción, hegemonía y dominio son funciones organizativas y de conexión. Y en tanto que la función de la sociedad civil es la hegemonía, podemos decir según Texier, que "un grupo social dominante ejerce su hegemonía sobre los grupos sociales subordinados que aceptan su dirección, en tanto que ejerce su dictadura sobre los grupos sociales antagonistas que la rechazan... Para que un grupo social obtenga el consentimiento de otros grupos sociales subordinados, es necesario ante todo -- que este grupo sea una fuerza esencial de la sociedad, es decir, fundamentalmente, que ocupe un lugar y una función decisiva dentro del mundo de la producción. Lo que nos hemos encontrado aquí es la prioridad del factor económico. El nuevo grupo social debe ser económicamente revolucionario, es decir capaz de transformar la base económica y de establecer las relaciones de producción que permitan un nuevo desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Su hegemonía política tendrá, -- por consiguiente, un fundamento y un contenido económico.<sup>21</sup>

La hegemonía presupone el predominio en lo económico de una clase, pero fundamentalmente en lo ideológico-político, es decir, a nivel de "dirección intelectual y moral" de las clases dominadas.

---

<sup>21</sup> Texier, J. *op. cit.*, p. 45.

Cabe insistir, que en el plano superestructural no existe una distinción orgánica entre sociedad civil y sociedad política, ya que la clase dominante en el ejercicio de su hegemonía utiliza una y otra.

Los intelectuales, son precisamente como mencionábamos anteriormente los funcionarios de la superestructura, "los intelectuales forman una capa social diferenciada ligada a la estructura -las clases fundamentales en el campo económico- encargada de elaborar y administrar la superestructura que le dará a esta clase homogeneidad y la dirección del bloque histórico".<sup>22</sup>

Por bloque histórico entendemos, "una situación histórica global, donde podemos distinguir una estructura social -- las clases- que depende directamente de las relaciones de las fuerzas productivas y una superestructura ideológica y política. La vinculación orgánica entre estos dos elementos la efectúan ciertos grupos sociales cuya función es operar no en el nivel económico sino en el superestructural: los intelectuales".<sup>23</sup>

Los intelectuales, son pues los mediadores del grupo dominante para ejercer la hegemonía social y política, o sea --

---

22 Idem, p. 95.

23 Idem, p. 9

del consenso "espontáneo" que prestan las mayorías a la orientación de la vida social por el grupo fundamental dominante, consenso que nace "históricamente" del prestigio que este grupo obtiene por su posición y función en la producción y de la coerción estatal que asegura la disciplina de los que no prestan el consenso, pero constituido para toda la sociedad - en previsión de los momentos de crisis en que desaparece el consenso espontáneo.

A medida que las funciones económicas y sociales de la burguesía se desarrollaron, esta clase se vio obligada a confiar la gestión de la organización de la superestructura ideológica, jurídica y política a grupos especializados, los intelectuales.

#### *División Social del trabajo*

La historia del crecimiento de las funciones intelectuales especializadas dentro de la sociedad capitalista incluye, de hecho, un rompimiento agudo con la historia anterior de la actividad intelectual. La diferencia entre trabajo manual e intelectual es una de las formas fundamentales de la división social del trabajo. Como lo sugieren Marx y Engels, es una de las consecuencias principales del desarrollo de las fuerzas de producción y de la sociedad de clases. Mas, debido al carácter único del modo de producción capitalista, esta divi-

si3n aparece en nuestros tiempos bajo formas radicalmente nuevas. "Ning3n modo de producci3n anterior ha tenido la din3mica de la acumulaci3n que hace del cambio constante y acelerado en cada una de las esferas de la producci3n y de la sociedad una de sus leyes fundamentales".<sup>24</sup>

Es verdad que la misma funci3n organizativa de la hegemon3a social y del dominio estatal produce una cierta divisi3n del trabajo -y, por tanto, toda una tradici3n de calificaciones-, en algunas de las cuales no aparece ya ninguna atribuci3n directiva ni organizativa; existe en el aparato de direcci3n social y estatal toda una serie de empleos de car3cter manual e instrumental (de orden y no de concepto, de agente y no de oficial o funcionario, etc.).<sup>25</sup>

La antigua divisi3n entre trabajo manual y trabajo intelectual que se presentaba en otras sociedades clasistas ha quedado superado de forma tal, que hoy en d3a esta divisi3n se extiende incluso dentro de cada uno de estos campos originales.

Esta divisi3n en un principio obedeci3 a las necesidades de acumulaci3n de capital, y por ello, a que las relaciones -

---

24 Shaw, Martin, *op. cit.*, p. 19.

25 Sacrist3n, M. *op. cit.*, p. 395.

de propiedad y explotación se mantuvieran y fortalecieran, y en la medida en que el capitalismo industrial se desarrollaba requería una fuerza de trabajo cada vez más amplia y esto sólo podía lograrse en la medida en que las tareas a ejecutar fueran cada vez más simples, lo que "determinó la tendencia hacia la simplificación de los procesos productivos a fin de utilizar mano de obra más simple y barata, y a la elevación constante y general de la cultura productiva del trabajo. De aquí que el nivel medio del trabajo simple sea cada vez menos simple, es decir que pueda efectuar tareas más complejas y -- sea más productivo".<sup>26</sup>

La creciente división del trabajo conlleva pues, la doble tendencia hacia el avance en la complejidad del trabajo científico (por especialización) y a su subsecuente simplificación al convertir éstos en tecnología, lo que permite la -- producción masiva mediante trabajo no capacitado. La técnica, las ciencias de la naturaleza y el conocimiento social se ven claramente separados como un sector distinto de grupos especiales de intelectuales.

Es preciso aclarar que existen diferencias entre la "división de las actividades" y la "división social del trabajo".

---

<sup>26</sup> Peña, Sergio de la. El modo de producción capitalista, - p. 87.

La primera se refiere a la división que la técnica y la organización "eficaz" en el campo de la industria requieren, es - decir, que cada agente se ocupe de una de las operaciones de trabajo o de un número limitado de ellas.

Por "división social del trabajo" entendemos "el proceso histórico según el cual, dentro de las relaciones existentes de producción, se asignan esas actividades distintas".<sup>27</sup>

Las actividades "divididas" por exigencias técnicas u organizativas, en razón de la división, se caracterizan por operaciones repetidas, relativamente simples respecto de la capacidad de quien las ejecuta, motivo por el cual prevalecen en economías desarrolladas, pero no son las únicas existentes. Aun dentro de las grandes organizaciones productivas y administrativas existen numerosos cargos -directivos del *Staff*- que exigen una ampliación creativa de las más elevadas facultades intelectuales del trabajador, o que por lo menos ofrecen esta posibilidad. Fuera de las grandes organizaciones -- productivas, han aparecido numerosos cargos de este tipo en las ciencias, artes, enseñanza, profesionales libres.

Incluso en estos casos se trata siempre de actividades laborales específicas, socialmente codificadas: también éstas

---

<sup>27</sup> Salvati, M., "La división del trabajo", en la división del trabajo.

son fruto de la división social del trabajo, pero a diferencia de la mayor parte de las actividades de la industria y de las grandes organizaciones, no consisten en la repetición de operaciones simples o complicadas, pero sustancialmente idénticas.

El contenido de estas funciones específicas es resolver problemas siempre distintos, aunque estén limitados a una determinada disciplina o a un sector particular de experiencia. Se trata pues, de actividades que:

- a) Exigen una considerable preparación especial;
- b) Desarrollan un proceso continuo de aprendizaje;
- c) Comprometen las más elevadas energías intelectuales del trabajador; y
- d) Generan por vías diversas, una sensación de autorrealización a través de la función laboral.<sup>28</sup>

Estas caracterizaciones son genéricas, pues como señala Salvati, no se debe olvidar que entre trabajo dividido y trabajo especializado no existe una fractura sino un continuum - que determina la facilidad de caracterización de los extremos.

La diferenciación entre trabajo dividido y trabajo especializado no se corresponde exactamente con la distinción en-

---

<sup>28</sup> Idem, p. 65.

tre trabajo productivo y trabajo improductivo que Marx señala. El significado preciso de esta distinción se va perdiendo en condiciones de capitalismo desarrollado. Podemos observar -- que gran parte del trabajo dividido se manifiesta en los sectores que producen directamente mercancías, dejando de lado - la distribución, hecho no involucrado en la definición marxista de trabajo productivo.

En cambio, buena parte del trabajo "especializado" constituye uno de los usos a que está destinado el excedente social; pensemos en el arte, la ciencia, las profesiones libres, si partimos de nuestra definición de trabajo dividido y especializado es evidente que existen amplios sectores de trabajo especializado dentro del "trabajo productivo" por ejemplo los servicios técnicos y directivos. A la vez, encontramos más - amplios sectores de trabajo dividido dentro del "trabajo improductivo", por ejemplo las burocracias estatales.<sup>29</sup>

Es claro que el capitalista acelera el desarrollo de la división social del trabajo, aportando una subdivisión constante entre líneas ya establecidas, pero también, complica de manera extraordinaria la división dándole nuevas dimensiones en las cuales viejas características, tales como la división entre trabajo manual e intelectual asumen un significado distinto y contradictorio.

---

<sup>29</sup> Idem, p. 66.

Esta división del trabajo nunca permanece estable. De hecho, es una redivisión constante del trabajo en tanto proceso de acumulación que exige la aún más frecuente "revolucionarización" de las condiciones de producción.<sup>30</sup> Es una redivisión hacia arriba que envuelve un interminable, si bien discreto aumento de la productividad del trabajo, como así también la continua sustitución de los más calificados por los menos calificados, de calificaciones nuevas -que corresponden a técnicas mejoradas- por las viejas.

El capitalismo moderno está incorporando en las fuerzas de trabajo un componente intelectual cada vez más grande que incluye, de hecho, a un número creciente de intelectuales "puros", esto es, grupos científicos y técnicos.<sup>31</sup>

### *Conocimiento Social*

El capitalismo moderno es ciertamente un modo de producción en el cual el conocimiento social general se ha ido haciendo un componente crecientemente importante de las fuerzas productivas. "La expansión del modo de producción es la fuerza que mueve el gran desarrollo del conocimiento científico y técnico".<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Shaw, M. *op. cit.*, p. 21.

<sup>31</sup> Idem, p. 21.

<sup>32</sup> Idem, p. 21.

La transformación de la división del trabajo significa -- que la producción de conocimientos no es ya un atributo, general y en gran parte poco desarrollado, de la actividad social ordinaria y de los grupos sociales básicos: ni tampoco la función secundaria de grupos intelectuales situados fuera del -- proceso de producción. En lugar de eso se ha convertido en -- una función específica, diferenciada y situada dentro de las ramas de la producción y, cada vez más, una rama de la producción por su propio derecho, nutriéndose de todas las demás ramas. En correspondencia ha devenido no sólo un atributo específico y reconocido de una proporción creciente de todos los trabajadores productivos, sino la única actividad de grupos -- especializados de trabajadores productivos.

La elevación de la productividad del trabajo ha implicado la transformación de su contenido hasta incluir un componente científico o intelectual siempre en crecimiento, todo -- lo cual da a la expansión de conocimientos su cualidad particular dentro de la producción capitalista. Es decir, el desarrollo y orientación de los conocimientos (científicos y técnicos) no es algo casual, sino que obedece precisamente a las necesidades de reproducción y mantenimiento del sistema capitalista donde la estructura económica es determinante en última instancia.

En resumen, una parte apreciable de los conocimientos y

de la investigación científica y técnica sólo son productivas y funcionales en relación a las orientaciones y prioridades particulares del crecimiento capitalista.

Las ciencias y las técnicas están subordinadas e integradas al proceso de producción y en tanto que fuerzas productivas llevan consigo el sello de las relaciones de producción capitalista. Es cierto que esta integración nunca es total, "porque la actividad científica, el trabajo que consiste en producir conocimientos tiene, al igual que todo trabajo, una parte irreductible de autonomía que es el propio trabajador - en tanto que praxis soberana".<sup>33</sup> La ciencia puede ser desarrollada en un cierto sentido dirigida para satisfacer ciertos objetivos y llevada a responder a los problemas que el Estado y la ideología burguesa le plantean en detrimento de otros. Pero es imposible impedir que los trabajadores de la ciencia se planteen descubrir problemas diferentes a aquellos que les son impuestos y que también encuentren soluciones posibles a problemas que la burguesía no les plantea o no se plantea. De hecho, los científicos siempre encuentran la posibilidad, - cuando tratan de solucionar los problemas que les son planteados, de plantearlos de otro modo y resolverlos de diferente manera. Aunque encuentran estas posibilidades como negadas.

---

<sup>33</sup> Gorz, A., "Técnicos especialistas y lucha de clases" en - la División capitalista del trabajo, p. 159.

Aquí es cuando se hace evidente el carácter ideológico - al que están sometidos, aunque saben que el contenido y la -- orientación de la actividad científica podrían ser diferentes, por eso es necesario que sean críticos y que rechacen las -- orientaciones y contenidos de sus especialidades, así como la supuesta neutralidad o inaccesibilidad de su ciencia. Claro que esta crítica es difícil, puesto que la ideología impregna la enseñanza científica y tecnológica. En efecto, los conoci mientos científicos y técnicos no sólo están desconectados, - en una gran medida de las necesidades de las mayorías, sino - que están delimitadas en especialidades que dificultan su entendimiento para quienes no son especialistas. Esta fragmentación de los conocimientos es, como anotábamos anteriormente, una consecuencia de la división social del trabajo, y la condición de su perpetuación. Esta división restringe el saber de los trabajadores de la ciencia y de la técnica, a un dominio estrechamente delimitado, es un saber parcializado destinado a resolver problemas técnicos planteados técnicamente, - que tiende a impedirles que se sitúen como especialistas, den tro de una perspectiva de conjunto, y que puedan cuestionar - la falsa universalidad de la ideología burguesa. De allí el hecho significativo de que la producción científica y técnica que es la actividad más difundida en las sociedades capitalis tas evolucionadas, sea al mismo tiempo estéril, desde el punto de vista de una cultura de las mayorías y que la ideología

técnico-científica no sea sino la ideología disfrazada de la burguesía.

Las competencias científicas y técnicas llevan la marca de las relaciones de producción capitalista, de la división del trabajo que separa a los trabajadores intelectuales y manuales así como la capacidad de producir conocimientos y de la capacidad de determinar el uso que se hará de ellos. Los técnicos y científicos en tanto que su trabajo se lleva a cabo paralela pero separadamente del trabajo obrero en una relación jerárquica y no de reciprocidad, son vistos por estos últimos como agentes del capital que producen medios de explotación y de opresión para los obreros. Esta tendencia a la división jerárquica y parcelaria del trabajo, se explica por la búsqueda de la explotación y no por el progreso técnico. Sin embargo, se debe buscar el enriquecimiento constante de los conocimientos teóricos y prácticos, el trabajo productivo y la adquisición de conocimientos deben ser una misma cosa tanto para los trabajadores manuales como intelectuales, no para perpetuar esta división, sino para superarla, para buscar superar la descalificación y opresión del trabajo manual reducido a manual solamente.

Podemos observar en consecuencia, que si el impulso básico para el desarrollo del conocimiento científico proviene -- del desarrollo constante de las fuerzas de producción capita-

lista, sin embargo otorgan al conocimiento científico un carácter muy peculiar, como puede verse en la conexión de la ciencia con el capital.

*Formas especiales de conocimiento social*

La producción de formas especiales de conocimiento social es tanto una parte de la sociedad capitalista moderna como lo es la producción de ciencias naturales y de conocimientos técnicos.<sup>34</sup>

La recolección, tabulación e incluso interpretación de información sobre todas las esferas de la vida social es un acto rutinario que realizan trabajadores que no son expertos en ciencias sociales, debiendo éstos justificar por lo tanto que hacen una contribución particular. Su justificación debe hacer hincapié en que intenta explicar y comprender ciertas clases de conducta humana o de procesos sociales en forma sistemática y en relación con principios generales dados, y a diferencia de los que no son expertos en ciencias sociales, que intentan de manera constante explicar aquéllos, lo mismo que observarlos y registrarlos. El experto es la persona que hace de la explicación su especialidad, ocupándose de esta tarea en forma "coherente".<sup>35</sup> Para entender el porqué ha llega

<sup>34</sup> Shaw, *op. cit.*, p. 25.

<sup>35</sup> Idem, p. 26.

do a ser reconocida esta necesidad de especialistas en ciencias sociales, hay que tener presente que la tendencia constante del sistema a revolucionar los medios de producción y a desarrollar la fuerza de trabajo que emplea, requiere la transformación no sólo del material natural, sino también del humano.<sup>36</sup> El trabajador como parte de las fuerzas productivas debe ser adaptado a aquellas operaciones técnicas que realiza directamente para la organización de la producción de la sociedad capitalista.

Los seres humanos forman parte de ciertas relaciones sociales, y el capitalismo difiere radicalmente de todos los modos de producción previos en su actitud ante la naturaleza de estas relaciones.

Los productores forman una clase en la cual la fragmentación extrema de los individuos es sin embargo neutralizada -- por el contexto socializado dentro del cual se produce. Incluso el conocimiento técnico unilateral del trabajador individual contribuye al crecimiento del conocimiento de la clase como un todo. Por primera vez los productores directos son explotados en forma impersonal y generalizada. La interrelación que existe entre ellos en los procesos de producción son reforzados y llevados al nivel de la conciencia dentro de la

---

<sup>36</sup> Idem, p. 28.

naturaleza colectiva y general de sus relaciones con el capital.

En consecuencia a pesar de su tendencia a representar todas las relaciones humanas en forma abstracta, objetiva y natural, las verdaderas relaciones sociales entre el trabajo asalariado y el capital, demanda del sistema la "comprensión" de la realidad social humana del trabajador, si bien necesita hacerlo de manera que ayude a mantener sus relaciones sociales de producción y no a cuestionarlas.<sup>37</sup>

### *Ciencias sociales*

La necesidad de que haya ciencias sociales no es sólo el resultado de los requerimientos directos del control técnico en el lugar de trabajo. El proceso social de producción abarca mucho más que esto; la explotación demanda, ciertamente, - la vida entera del trabajador y exige una expresión consciente en varios niveles dentro del capitalismo. "La socialización de la producción se hace aparente, y es reconocida incluso por el mismo capital tanto en su propia organización como en la relación de clases en muchos niveles de la sociedad. Con el crecimiento de los monopolios, del capital estatal y de la coordinación del Estado de las economías capitalistas -

---

<sup>37</sup> Idem, p. 28.

integrales (al menos en escala nacional), el crecimiento del capital demanda una autocomprensión sistemática aunque no en términos en que salgan a relucir sus bases contradictorias. Y en tanto el capital afronta una rebelión de la sociedad cada vez más amplia, organizada y constante (esto es, de su clase productiva básica), necesita en forma creciente no sólo de organización sistemática sino también de comprensión sistemática con la cual repeler la rebelión".<sup>38</sup>

Es cierto que en todas las clases dirigentes a lo largo de la historia han necesitado una cosmovisión, un entendimiento de su propia situación y de la sociedad a la cual dominaba; pero en ninguna sociedad anterior la rebelión de las fuerzas humanas de producción tuvo el mismo potencial práctico e intelectual, ni la modificación diaria de las relaciones de producción se convirtió en una necesidad ni se plantearon los problemas de tan amplio aspecto.

No sorprende entonces que el reducido número de categorías de intelectuales mantenidas tradicionalmente en las sociedades clasistas para interpretar y moldear la conciencia social haya sido sumergido y sustituido por una legión nueva y vasta de practicantes de la comprensión social pura y aplicada.

---

<sup>38</sup> Idem, p. 28.

Entonces, es precisamente la naturaleza problemática de las metas sociales de la organización de la producción (y en consecuencia de la sociedad como un todo) lo que ha dado lugar al surgimiento de las ciencias sociales modernas en todos sus muchos niveles de existencia. La lucha de clases ha dado lugar, al mismo tiempo, dentro del proceso de producción, a la necesidad de las ciencias sociales de varios estratos de administradores y educadores peritos en las ciencias sociales que moldean la fuerza de trabajo fuera de la producción y que justifiquen en forma teórica más refinada el orden social existente. La rebelión práctica de la clase obrera se refleja, tanto en el surgimiento de un tipo de manipulación técnico-social-científica en la industria, como en cambios considerables en la estructura del pensamiento social abstracto.

El capitalismo, particularmente, crea una demanda sin precedentes de medios especiales, a través de los cuales la clase dominante mantiene su hegemonía. Las ciencias sociales, en sus más variados aspectos contribuyen al establecimiento de tales mecanismos. Por esta razón mantiene necesariamente una relación estrecha con el Estado. Puesto que los medios de coacción y los hegemónicos están vinculados entre sí, son ambos respuestas al crecimiento de los antagonismos de clase.

La responsabilidad por lo tanto, del desarrollo de las ciencias sociales recae principalmente dentro del sistema es-

tatal o de las agencias especiales creadas por el mismo. (Sin negar que las ciencias sociales mantienen cierto desarrollo - autónomo, sui géneris.)

De ahí que la clase dominante requiera constituir un blo que ideológico o intelectual, y aunque es cierto, que la primacía económica de la clase fundamental es condición necesaria, para conformarlo no es suficiente, sino que es necesario que la clase dirigente tenga una verdadera "política" hacia los intelectuales: "la hegemonía de un centro director sobre los intelectuales se afirma a través de dos líneas principales:

1) Una concepción general de la vida, una filosofía, - que ofrece a los adherentes una dignidad intelectual, que provee de un principio de distinción y de un elemento de lucha - contra las viejas ideologías que dominan por la coerción;

2) Un programa escolar, un principio educativo y pedagógico original, que interesan y dan una actividad propia, en su dominio técnico, a la fracción más homogénea y numerosa de los intelectuales: los educadores, desde el maestro de escuela a los profesores universitarios."<sup>39</sup>

La escuela por tanto, como principal transmisora de la -

---

<sup>39</sup> Portelli, Hugues, *op. cit.*, p. 71.

ideología adquiere importancia fundamental para lograr el consenso y la hegemonía de la clase dirigente.

Y si bien la producción de conocimientos sociales científicos se efectúan en numerosos niveles prácticos del sistema capitalista moderno, hay uno que es de particular importancia puesto que en él puede encontrarse el mismo centro organizador de las ciencias sociales. Su localización natural es el sistema de educación superior.

"Se presupone en forma muy amplia que las instituciones de educación superior, y en particular las universidades, están relacionadas con el 'conocimiento en sentido puro'. Pero aún debe aclararse que la producción de conocimientos se encuentra ligada en forma inextricable con la difusión del conocimiento dentro del campo de la educación superior, función - que tiene propósitos sociales e intelectuales muy importantes. Sólo por esta razón resulta imposible aceptar el 'conocimiento' producido en las instituciones de educación superior como totalmente 'puro', o bien abstraído de las causas sociales. Y si investigamos con mayor profundidad, ciertamente encontramos todo un complejo de relaciones sociales materiales en las cuales el conocimiento académico 'puro' está vinculado".<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Shaw, Martin; *op. cit.*, p. 64.

El crecimiento de las ciencias sociales en el campo de la educación superior es, notoriamente, el componente principal de un proceso mucho más extenso de expansión educativa. El número de estudiantes en las universidades ha ido aumentando en forma enorme en todos los países capitalistas.

La base de este crecimiento se explica en parte por la necesidad de contar con fuerza de trabajo mejor preparada, y el "sistema de educación de masas dentro del capitalismo moderno es una agencia para adiestrar y moldear a la fuerza de trabajo futura".<sup>41</sup>

Desde el nivel más elemental de educación donde se enseñan ciertas habilidades de carácter general, al igual que la disciplina y los conceptos ideológicos necesarios para asegurar su adhesión al orden social existente, hasta los niveles de la educación más avanzada que satisfagan los requerimientos de producir maestros que lleven las necesidades del propio sistema educativo, al igual que aquellos otros que vigilarán y controlarán a una fuerza de trabajo más especializada.

El mejoramiento constante de la técnica, nos dice Shaw, lleva aparejada la necesidad de contar con una fuerza de trabajo más preparada que requiere de una educación más avanzada

---

<sup>41</sup> Idem, p. 64.

y de un "adiestramiento" superior en labores específicas. Y esto ha llevado a una educación más técnica en las escuelas y en las universidades y a la creación de escuelas tecnológicas especiales.

Pues con el surgimiento de muchas "categorías de intelectuales", siguiendo a Gramsci, deben también ser creados medios de formarlos y moldearlos.

"Si, como ya se ha dicho, las actividades de muchas de estas categorías de intelectuales deben ser la comprensión, el control y la organización de seres humanos para la producción y fuera de ella, su educación, en especial en los niveles avanzados, necesariamente debe incluir una buena dosis de conocimientos sociales. De allí la necesidad general, dentro de la expansión de la educación superior, del crecimiento de las ciencias sociales. De allí también la sanción general dada por los gobiernos a una expansión mayor de la producción de trabajadores expertos en las tareas 'científico-sociales' dentro del conjunto de la política orientada hacia el logro de una 'fuerza de trabajo humana' de la expansión de los estudios superiores."<sup>42</sup>

Aunque se debe tener presente que el desarrollo de las ciencias sociales dentro de la educación superior se debe más

---

<sup>42</sup> Idem, p. 65.

a la expansión educativa específica que a la investigación de las instituciones de educación superior, pese al considerable aumento en las universidades de la investigación social aplicada ésta es de importancia secundaria en el desarrollo de -- las ciencias sociales en su conjunto, puesto que la "enseñanza continúa siendo la ocupación central para los expertos en ciencias sociales".<sup>43</sup>

La demanda de graduados en ciencias sociales y no de investigaciones, es el principal impulso para la expansión de las ciencias sociales en el sistema de educación superior.

Esto presenta una buena cantidad de importantes consecuencias no sólo para la estructura interna de las ciencias sociales sino también para la forma de su crecimiento. Los mecanismos a menudo complicados de la planificación educativa y de la toma de decisiones, puede afectar la naturaleza de la relación entre las ciencias sociales académicas y el impulso básico de su expansión. El grado de autonomía de las instituciones de educación superior respecto de los organismos centrales del Estado, que es bastante considerable, especialmente en lo que se refiere a las universidades, puede permitir a las ciencias sociales crecer de modos diferentes a los pre-

---

<sup>43</sup> Horowitz, Armin. Political Sociology citada en Shaw Martin, op. cit., p. 66.

vistos por cualquier planificador de la fuerza de trabajo.<sup>44</sup>

Se debe considerar pues, que la expansión de la educación superior depende de una división política, resultado de presiones internas y externas al Estado, lo que ocasiona graves problemas, pues no necesariamente existe una relación -- equilibrada entre el crecimiento de la matrícula y disponibilidad de recursos humanos (profesores), materiales (aulas, material didáctico, entre otras), y financieros, lo que repercute necesariamente en la calidad de la enseñanza. Aunado a lo anterior la exigencia de conocimientos cada vez más especializados y particulares no necesariamente encuentra cabida al menos en forma inmediata, en los contenidos que se imparten en la educación superior.

Además, no se debe olvidar en el caso concreto de la Universidad, que la formación que ésta imparte tiene precisamente un carácter "universalista", que va más allá de los fines meramente utilitarios, lo que implica, una formación de tipo humanístico, integral, que comprende la enseñanza simultánea de las ciencias, las humanidades y las artes, que proporcione no sólo los conocimientos básicos del curriculum profesional, sino además, las disciplinas que integran el contexto general de la cultura. Mediante la asimilación de estos conociem--

<sup>44</sup> Idem, p. 66.

tos se llega a un nivel más elevado que trasciende la mera información y la incorpora a la personalidad del alumno, proyectándolo en forma activa al desempeño de los menesteres académicos y profesionales, como también a las cuestiones concernientes a la vida diaria, reflejada en un "modo filosófico de vivir". "Filosófico por cuando propende a la obtención de un concepto universal y profundo que se traduce en la relación - del hombre frente al mundo y la vida, tendiendo a realizar -- los óptimos valores de la existencia, o sea la forma propiamente filosófica de entender la vida".<sup>45</sup>

Por lo que la Universidad, de acuerdo con estas funciones no puede responder mecánicamente a las necesidades del -- país formando cuadros dirigentes, sino que la formación que - proporciona debe mantener este carácter humanístico que propicie un desarrollo integral del hombre, donde la capacidad crítica y reflexiva sea una constante.

No hay que olvidar que si bien la Universidad como parte de la superestructura tiene una relación directa con la es- - tructura económica, al mismo tiempo mantiene una cierta autonomía en su propio desarrollo.

De esta manera la formación de profesionales universita-

---

<sup>45</sup> Bueno, Miguel. Formación Académica y política de la Universidad, p. 9.

rios, si bien ha de responder a las necesidades sociales que la dinámica de la realidad plantea, no debe ser reducida a -- los intereses más que particulares del sistema productivo, -- pues ello invalidaría el papel de la Universidad misma, al no poder ofrecer su crítica rigurosa y su orientación humanista, que en el caso de las ciencias sociales, resulta fundamental, tal como hemos visto anteriormente, en tanto que las ciencias sociales tienen una vinculación directa con el Estado, y cumple con una necesidad real del sistema en general y de la clase dominante, que es precisamente poder entender y explicar -- las relaciones sociales existentes, independientemente de que esta explicación sirva para mantener el mismo orden de cosas o que tienda a la transformación de las mismas.

No se puede negar sin embargo, que la Universidad al -- igual que el conjunto de las instituciones de educación superior se han visto seriamente afectadas por esta presión del -- sistema productivo, privilegiando cada vez más la enseñanza -- de la técnica, con fines meramente pragmáticos. La Universidad misma como parte del sistema educativo, sufre también este tipo de presiones. En tanto el capitalismo industrial y -- el Estado han llegado a reconocer los usos de las ciencias so- ciales hacen demandas cada vez mayores sobre la propia organi- zación académica. De la misma manera que emplean científicos sociales en sus organizaciones, así ambos buscan emplear --

científicos sociales académicos en su investigación de programas, a la par que apoyan la enseñanza de la ciencia social, - en particular aquella que refleja sus necesidades más inmediatas.

La escuela humanista, destinada a difundir la cultura general y a desarrollar en cada individuo un conocimiento individualizado, está siendo desplazada por una escuela especializada y "toda actividad práctica tiende a crear escuelas para sus dirigentes y especialistas y por lo tanto tiende a formar un grupo de intelectuales especialistas de grado más elevado que enseñe a estas escuelas."<sup>46</sup>

Frente a la creciente demanda de una política de formación de cuadros modernos, tanto a nivel superior como a nivel técnico-manual se resuelve en la tendencia a abolir con vistas a una preparación meramente "profesional", todo tipo de escuela desinteresada es decir formativa.

En este caso lo profesional se entiende únicamente como la formación técnica, en oposición de lo profesional universitario que, como se señalaba, incluye además de los conocimientos técnicos o científicos, una filosofía de la vida y de la misma profesión, un carácter humanista.

---

<sup>46</sup> Gramsci, A. Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 109.

Junto a las escuelas altamente especializadas se multiplian las escuelas de tipo profesional (técnico-manuales) cuya finalidad es satisfacer los intereses prácticos inmediatos de la sociedad. Pero "la escuela profesional -no universitaria- es una incubadora de pequeños monstruos, áridamente instruídos para un oficio, sin ideas generales, sin cultura general, sin alma".<sup>47</sup>

Además, estas escuelas técnico-manuales son presentadas por el Estado burgués como una respuesta democrática a las aspiraciones educativas de las capas subalternas. Esta faceta democrática es aparente; para Gramsci, por el contrario, tiende a eternizar las diferencias sociales, creando una división social aún más compleja que la existente.

Es cierto que la demanda actual de un nuevo tipo de hombre está ligada a los intereses de la clase dominante, sin embargo para Gramsci este encuentro, esta unidad entre desarrollo técnico y los intereses de la clase dominante, constituye sólo una fase histórica del desarrollo industrial y debe concebirse como transitoria. El nexo puede disolverse; la exigencia técnica puede pensarse no sólo concretamente separada de los intereses de la clase dominante, sino unida a los intereses de la clase todavía subalterna.

<sup>47</sup> Manacorda, M. Gramsci. La Alternativa Pedagógica, p. 134.

<sup>48</sup> Idem. p. 281.

La necesidad de una adecuación de la educación a las exigencias de la producción, no debe negarse, pero ésta no debe ser confundida con una concepción empírica utilitaria ni tecnocrática de la educación, siempre que ésta no ignore la formación integral del hombre a través de la recuperación del momento teórico-práctico de su quehacer y la conciencia de su propia historicidad.

**FORMACION PROFESIONAL  
Y  
CIENTIFICOS SOCIALES**

Hemos anotado que la forma de explotación del sistema capitalista implica una cada vez mayor división del trabajo y por ende una mayor especialización, lo que repercute necesariamente en la escuela, como responsable de la formación de los profesionales y especialistas que el sistema productivo requiere y en sentido amplio, de los intelectuales que la clase dominante reclama para mantener su hegemonía.

Hemos también señalado que la educación universitaria, en lo particular principal formadora de esos dirigentes, no necesariamente puede atender y satisfacer las particularidades de las exigencias que son presentadas, puesto que su formación va más allá de los intereses meramente utilitarios de la sociedad mercantil. La lucha que se presenta, entre la escuela universitaria y el sistema productivo no es exclusiva de este nivel de educación, sino que atañe a todos los niveles del sistema educativo en general, incluso aquéllos destinados en lo particular a satisfacer los reclamos de una fuerza de trabajo preparada únicamente en la técnica.

Aparentemente, es la educación la responsable de que así sea, pero en realidad esto es resultado y a la vez condición de la forma en que el sistema capitalista se ha venido desarrollando. La necesidad de aumentar cada vez más el capital, ha, entre otros, fortalecido el impulso de la técnica y su

aplicación no sólo en la esfera de la producción, sino en todos los demás ámbitos de la vida social.

El desarrollo de la ciencia y de la técnica no es algo que puede referirse únicamente a su propia dinámica sino que está inducida y orientada por los intereses del capital, así la creciente división del trabajo conlleva la doble tendencia hacia el avance en la complejidad del trabajo científico (por especialización) y hacia su simplificación subsecuente al convertirse los adelantos en tecnología, lo que permite la producción masiva mediante la participación de trabajo no capacitado.<sup>1</sup>

En la esfera educativa sucede lo mismo por lo que se genera un efecto social conjunto y general de elevación de la capacidad media del trabajo simple, que así puede comprender labores más complejas. Pero este efecto no es un resultado inesperado de la modificación de la educación sino una solución global, en el sentido en que es menos costoso el trabajo más capacitado por la educación general, que el costo combinado de trabajo y maquinaria más simple.<sup>2</sup>

Es decir, esta última solución supone un freno al desa--

---

<sup>1</sup> De la Peña, Sergio. El modo de Producción Capitalista, p. 87.

<sup>2</sup> Idem, p. 103.

rollo de las fuerzas productivas que significa, en última -- instancia, menor producción de valor y ganancia. Así los procesos complejos "de punta" del desarrollo tecnológico son objeto de gradual simplificación, pero hasta cierto nivel (que está en permanente elevación), el cual es acorde y dicta el avance de la educación técnica formal e informal. El nivel productivo medio del trabajo simple se eleva a través del -- tiempo, de forma que va siendo cada vez más complejo y de mayor poder de creación de valor.

La formación de profesionales que satisfagan los requerimientos por demás particulares y específicos se torna difícil para la educación, puesto que, y esto no hay que dejarlo de -- lado, la formación de los intelectuales no permite la integración inmediata al mercado de trabajo, incluso su inserción es tará condicionada a las necesidades del grupo dominante, y el estado que se reflejarán en la demanda por parte del mercado de trabajo. Ahora bien, cuando el científico social se integra al mercado de trabajo, encuentra con frecuencia, que los requerimientos que se le presentan no pueden ser cubiertos -- echando sólo mano de los conocimientos adquiridos durante su formación universitaria. Y es que esta última como ha sido -- explicada, si bien corresponde al fraccionamiento del conocimiento social no necesariamente contiene las especificidades del mercado ocupacional.

Incluso esta falta de correspondencia entre los conocimientos adquiridos y las exigencias del mercado, se presenta también entre los técnicos, y es que la aplicación de los avances en la técnica y de la ciencia tiene una dinámica diferente a la que presenta su inclusión como conocimiento a los planes y programas de estudio.

Por esto, la industria en particular ha desarrollado formas alternativas extraescolares de formación que permitan satisfacer sus necesidades inmediatas, incluidos aquí todos los diferentes niveles de ocupación a que da origen.

Estas alternativas de formación se han ido incorporando al resto de las diferentes actividades productivas e inclusive a los ámbitos de docencia, puesto que también se ven afectados por la dinámica de los cambios que caracteriza a la sociedad en lo general.

La formación profesional surge pues, como una respuesta a las demandas que el cambio constante de la tecnología exigía para su aplicación y se orienta en un principio a satisfacer necesidades específicas que un determinado puesto de trabajo exigía. Por ello, su origen se ve ligado estrechamente a la técnica. De ahí que la preocupación de las entidades que se ocuparon de la tarea estuvo fuertemente matizada en sus comienzos por la insistencia en el conocimiento seguro de

las necesidades reales de las empresas, sobre todo de las del sector industrial, pues lo esencial era "capacitar personas - para puestos existentes o altamente previsibles".<sup>3</sup>

Se consideró que la formación era claramente diferente - de la educación, que por entonces se valoraba como un fin en sí. En tanto la primera perseguía propósitos de aplicación - inmediata y concreta de contenido netamente pragmático para - el desempeño de un oficio casi siempre de tipo "normal", la - segunda se encargaba de moldear al hombre para su proyección cultural, espiritual y social en el mundo.<sup>4</sup>

La formación profesional se entendió como un proceso de adaptación del hombre a las exigencias del aparato productivo y su legitimidad descansó sobre la sólida base de una necesidad indiscutida. Su objetivo estaba centrado en la empresa - más que en el hombre, en la organización productiva más que - en el trabajador.

La primera reflexión crítica se centró en el cuestionamiento de una capacitación para el trabajo que hacía del hombre una pieza más de la máquina, un engranaje perfectamente - ajustado en el proceso de producción, pero hasta cierto punto

---

<sup>3</sup> Ducci, Ma. Angélica. Proceso de Formación Profesional, p. 21.

<sup>4</sup> Idem, p. 21.

cercado en su libertad creadora. Ello iniciaría la pugna con la educación y la convergencia hacia el concepto de formación integral; luego llevaría a las entidades responsables de la capacitación profesional a la búsqueda de nuevos caminos para hacer de la formación profesional una herramienta para la promoción social.

De este modo, las características básicas de la formación profesional desde el punto de vista teórico, y desde la perspectiva del curso real que siguieron los acontecimientos, son su dinamismo, su flexibilidad, su capacidad para madurar, para criticarse a sí misma y para innovar en un propósito incesante de dar una respuesta adecuada a los renovados requerimientos que una sociedad en permanente cambio le planteaba.<sup>5</sup>

La formación profesional se vio fortalecida y decididamente impulsada, diversificándose ampliamente en tanto que podía atender las particularidades que cada empresa planteaba, incluso muchas de las grandes empresas incluyeron dentro de su organización departamentos destinados a satisfacer los requerimientos que los cambios tecnológicos les planteaban. Las grandes empresas públicas y privadas siguieron asumiendo ciertas funciones de capacitación para el trabajo, en particular en lo que se refiere a los aspectos prácticos y técnicos del mismo y sobre todo, a nivel de operarios.

<sup>5</sup> Idem, p. 22.

Se dejó para la escuela la responsabilidad de la enseñanza teórica (escuelas técnicas) y la preparación de ejecutivos de nivel superior (univesidades).

De esta manera las modalidades que la formación profesional desarrolló, responden precisamente al tipo, diverso y cambiante de necesidades de preparación que enfrentan las empresas productivas.

Cabe acentuar que es precisamente en este tipo de empresas donde la formación profesional tiene su mejor acogida y mayor impulso; en tanto que respondía a las necesidades que los cambios en el proceso productivo presentaban, en un corto plazo y con la especificidad de conocimientos y actitudes que permitían no sólo aplicar algún avance tecnológico sino contribuir a su propio desarrollo.

La flexibilidad pues de este proceso permitió implementar procesos de preparación en actividades diferentes que podían variar en el tiempo, al igual que el grado de profundización del conocimiento a adquirir y del nivel de preparación que tenían los trabajadores a formar. La gama de modalidades que presenta la formación profesional se vio ampliada al generalizar su aplicación a otros sectores.

Ahora ya no solamente los trabajadores de la industria reciben este tipo de preparación sino incluso, los directivos

y administradores independientemente del nivel o grado de preparación alcanzado.

La expansión de la formación profesional es entendible si consideramos que el desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología es constante y acelerado, y que su aplicación - intensiva fortalece y amplía la división social del trabajo - existente, lo que acentúa la especialización del trabajo y de los conocimientos.

Es por ello que hoy en día la formación profesional ha - adquirido mayor vigor y presencia incluso en los niveles de - profesionistas en tanto que éstos también deben desarrollar, como parte del ejercicio profesional, actividades que se ven modificadas y por tanto los requisitos para llevarlas a cabo, puesto que forman parte y están determinadas por los requerimientos de crecimiento que el sistema económico demanda además de los alcanzados por las propias disciplinas. Los fines que la formación profesional persigue son variados y dependen de a quién vaya dirigida y cómo se proporcione, así como los alcances que ésta tenga.

Para los fines de este trabajo se entiende a la formación profesional como el procedimiento mediante el cual se - proporcionan los conocimientos y se desarrollan las actividades necesarias para llevar a cabo las tareas que el mercado -

ocupacional reclama en un tiempo determinado. En este sentido, se considera a la formación profesional como el concepto amplio que responde a las necesidades específicas y particulares del sistema, concretizadas en el mercado de trabajo.

Y dependiendo de los fines que ésta tenga presentará modalidades en su aplicación y en sus alcances.

Se habla así de adiestramiento, capacitación, actualización, perfeccionamiento y especialización como las modalidades más comúnmente adoptadas. Las dos primeras se vinculan más frecuentemente con el trabajo de la industria, y especialmente a los trabajadores manuales, aunque no de manera exclusiva, mientras que las tres restantes se relacionan más con los trabajadores intelectuales, incluidos los profesionales de las ciencias sociales.

Dependiendo entonces de las necesidades particulares que se requieran satisfacer del nivel de preparación de que dispongan aquellos a quienes va dirigida la formación así como el tiempo disponible para llevarla a cabo, se recurre al adiestramiento, entendido éste como toda acción encaminada a proporcionar los conocimientos y desarrollar las habilidades específicas para desempeñar su puesto de trabajo;

A la capacitación como el proceso mediante el cual se --

proporcionar los conocimientos y se desarrollan las habilidades para desempeñar un puesto de trabajo diferente al actual.

Por actualización a las acciones encaminadas a poner al día sus conocimientos en los avances propios de la disciplina y de la técnica en general.

Perfeccionamiento, permite profundizar sus conocimientos en área determinada.

Especialización, tiene como objeto preparar en las distintas ramas de una profesión, proporcionando conocimientos amplios en un área determinada y adiestrándolos en el ejercicio práctico de la misma.

El papel de la formación profesional es también complementario de la educación en los estratos ocupacionales más altos, ya que la capacitación gerencial y el perfeccionamiento del personal de dirección en general, escapa a las posibilidades del sistema educativo tradicional. Las entidades que imparten formación profesional y las propias empresas que hoy - asumen creciente importancia en esta materia, son las que están en mejor posición para identificar los problemas de gestión y conducción y para satisfacer sobre la marcha las necesidades constatadas de capacitación, las más de las veces de tipo complementario, que se dan a este nivel.

Si bien la educación superior provee los recursos humanos de mayor calificación para el mercado de trabajo, el personal que se desempeña en los niveles de dirección y gerencia de las empresas adolece muchas veces, para el ejercicio de sus funciones, de la falta de conocimientos y habilidades que no pueden ser proporcionadas por las universidades a través de las distintas disciplinas que imparten, por cuanto son demasiado específicas para integrar los programas académicos y científicos superiores, concedidos por fuerza con criterios más universalistas.

Es por ello que la educación regular parecería ciertamente la encargada de posibilitar los conocimientos generales y el desarrollo de la capacidad mental básica, y la formación profesional la encargada del desarrollo de especializaciones cambiantes y redefinidas de acuerdo con las necesidades de desarrollo social y económico.

La primera -la educación regular- pasa a ser de hecho, un requisito básico para la formación profesional propiamente dicha.

Es un hecho que la era de la producción en masa vino a romper el previo equilibrio, especializando en sus funciones respectivas a la escuela y al medio de trabajo.

En nuestros días la rapidez del cambio tecnológico afec-

ta las calificaciones exigidas para obtener un determinado empleo y en consecuencia, impone la necesidad de un perfeccionamiento organizado durante toda su vida profesional.

Dado su carácter esencialmente cambiante, la formación profesional se transformó en una verdad relativa, o sea en algo que tiene validez durante un tiempo determinado y dentro de un determinado contexto tecnológico, y que está íntimamente asociado con la división del trabajo existente en cada sociedad en un cierto período de su historia.

La formación profesional ofrece la imagen de una continua evolución, que deriva fundamentalmente del progreso técnico y de sus efectos sobre las calificaciones exigidas y sobre las necesidades de mano de obra.

La mayor tecnificación sustenta usualmente una explotación del trabajo más intenso, pero a su vez favorece el desarrollo de las fuerzas productivas puesto que aumenta su capacidad de trabajo, y en tanto que las fuerzas productivas "son la base de la vida social y su envolvente", es decir, que el acontecer social se condiciona directa o indirectamente para el desarrollo de aquéllas,<sup>6</sup> y con ello; una lucha de clases más aguda por la distribución del producto.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> De la Peña, Sergio, *op. cit.*, p. 80.  
<sup>7</sup> *Idem*, p. 103.

Las luchas de las clases explotadas para contar con más satisfactores materiales, dentro de condiciones de cambios -- tecnológicos, facilita los avances organizativos e ideológi--cos y los prepara en el objetivo de imponer su propio proyec--to social.

En cambio la opción de la tecnología de uso intensivo de mano de obra a fin de ahorrar capital y de elevar la ocupa--ción, es un medio que a nivel social favorece la prolongación y generalización de los aspectos más negativos del capitalis--mo. Es decir, en el capitalismo el rechazo al uso de la tec--nología productiva más avanzada bajo pretexto de elevar la --ocupación es una falacia que paga, como todos los errores del capital, la clase explotada, ya que limita la producción ac--tual y futura (o sea la ocupación y disponibilidad de bienes), sin ventaja alguna para la lucha de clases.<sup>8</sup> !

Así, es improductivo en el capitalismo todo aquel traba--jo que produce bienes que no entran en el intercambio comer--cial.<sup>9</sup>

Obviamente el avance técnico y científico es inducido y orientado por las relaciones de producción y superestructura--les. Las condiciones sociales que enmarcan los procesos de -

---

<sup>8</sup> Idem, p. 104.

<sup>9</sup> Idem, p. 107.

transformación de la materia son las que corresponden a las relaciones de producción.<sup>10</sup>

En efecto, aun cuando los procesos productivos quedan sujetos a los intereses de lucro y a las decisiones de los empresarios, éstos se encuadran dentro de las restricciones y estrechos límites que imponen las condiciones sociales existentes.<sup>11</sup>

Las relaciones de producción determinan la manera e intensidad en el uso de las fuerzas productivas en lo inmediato y condicionan y orientan su desarrollo en lo mediato.

El desarrollo de las fuerzas productivas proviene de la expansión y cambio de composición de la masa demográfica, de los recursos naturales (a través de la exploración e investigación), del avance de la división del trabajo (acumulación de capital; avance en ciencia y tecnología, etc.) y de la elevación de la capacidad de trabajo.

Por mejora de su habilidad técnica y de su fortaleza y salud física.

Sin embargo el desarrollo de las fuerzas productivas no se da simplemente por el aumento del número de trabajadores,

---

<sup>10</sup> Idem, p. 81.

<sup>11</sup> Idem, p. 82.

sino siempre en combinación con una tecnología que cambia para potencializar cada vez más su capacidad productiva.<sup>12</sup>

Y si esta tecnología cambia constantemente es posible entender que los requerimientos y tareas se vean modificadas -- constantemente por lo que los conocimientos y habilidades que se requieren para llevarlos a cabo se ven modificados con el mismo ritmo.

La formación profesional adquiere pues relevancia en la medida en que, por sus propias características de flexibilidad, es capaz de proporcionar esos conocimientos y habilidades y de mantener igual dinamismo al que presentan los requerimientos del mercado de trabajo.

Ya no existe más en la vida de un individuo una fase en la que se aprende y otra en la que se vive de los conocimientos adquiridos; todos los individuos deben continuar su educación a lo largo de toda su vida. Eso que llamamos "reciclaje" (ret raining) no es más que un paliativo temporal; ahora debemos hablar de formación continua. Esto provoca una transformación en el ritmo de los estudios en los programas y en los métodos de enseñanza.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Idem, p. 82.

<sup>13</sup> Briggs, Asa, Problemas y Soluciones, p. 311.

Cada vez será más necesaria y apreciada una amplia gama de aptitudes que una acumulación determinada de conocimientos certificada por un diploma, acumulación que pronto será obsoleta.

El hombre debe continuar -a lo largo de toda la vida- aumentando sus conocimientos mediante reacciones inteligentes - frente al medio ambiente y a practicar una actitud de permanente corporación en el trabajo socializado, comunitario, participativo, interdisciplinario. Las mentes así preparadas, y animadas de una actitud científica, no sólo pueden llegar a - una mejor comprensión del mundo que le tocará vivir, sino que podrán actuar en la sociedad y por ende en las instituciones sociales, como verdaderos elementos de fermentación y transformación.

En este sentido la formación profesional no sólo prepara o readapta para ejercer un empleo, sino que prepara y capacita también para la promoción en la escala ocupacional en cualquier rama de la actividad económica. De hecho es cada vez - más cierto que la formación significa adaptación; pero si la adaptación debe ser cada vez más frecuente y profunda pierde significación la idea de puesto de trabajo determinado o definido por largo tiempo o para siempre.

No hay calificaciones para las ocupaciones del sector mo

derno, pero se trata de una carencia selectiva y no generalizada, por lo que se requiere la mayor racionalización de las actividades desplegadas en función de este sector. De otro modo, los empleadores continuarán exigiendo niveles cada vez más altos de calificación para todas aquellas ocupaciones para las cuales sobra personal hipercalificado.<sup>14</sup>

La aceptación de la necesidad de proporcionar formación profesional se amplía en tanto requerimiento específico para ejercer una práctica profesional no sólo en el ámbito productivo de la industria, sino en el de la enseñanza misma incluidos los docentes universitarios.

Por lo que a la práctica profesional del científico social se refiere, ésta también está sujeta a los adelantos que la investigación sobre una disciplina y el avance de la tecnología provocan en el ejercicio de esa profesión.

La práctica profesional se define como el conjunto de actividades y quehaceres propios de un tipo particular de ocupación cuyos fundamentos son susceptibles de enseñanza teórica por estar científicamente sistematizados que se ejerce con un alto grado de complejidad en determinado campo de la actividad humana y que constituye un trabajo de trascendencia so-

---

<sup>14</sup> Ducci Ma. Angélica, *op. cit.*, p. 113.

cial y económica. Las actividades constituyen el aspecto concreto del ejercicio de una profesión.

La práctica profesional implica un verbo (acción) que -- describe una actividad o un quehacer concreto y los temas u - objetivos sobre los que recae la actividad.

La práctica profesional es una forma de definir la profesión sin caer en las limitaciones que impone el análisis de - las necesidades del mercado de trabajo (disponibilidad de empleos remunerados), no es posible abstraer la práctica profesional de la estructura ocupacional en la que se desempeña, - la cual determina necesariamente limitaciones en cuanto a las actividades de investigación, diseño, creación casi no se llevan a cabo.

Al delimitar la práctica profesional se debe evitar caer en una definición de actividades que sólo comprenda a las posibilidades actuales y que impida prever las futuras.

Recordemos que "las profesiones son resultado de procesos de diferenciación social y se distinguen por un conjunto de actividades que implican conocimientos técnicos más o menos simples o complejos y, en ciertos casos, de una formación científica, cultural y filosófica que permita desempeñar tareas debidamente integradas para asegurar la producción efi--

ciente de bienes o servicios concretos de parte de quienes -- las practican".<sup>15</sup>

Y "la educación profesional universitaria corresponde -- por antonomasia y las profesiones que precisamente requieren no solamente del conocimiento de las actividades profesiona-- les, sino de los fundamentos técnicos, científicos y, en su -- caso, culturales y filosóficos de los mismos. Esto es, a -- aquellas profesiones cuyas actividades no se pueden cumplir -- si no se poseen los conocimientos que las fundamentan y hacen posibles de manera efectiva y eficaz".<sup>16</sup>

Por lo que podemos resumir que el profesional universita-- rio es una persona que tiene una enorme responsabilidad so-- cial, parte de la cual se traduce en su mayor capacitación pa-- ra ejercer una *función crítica dentro de la sociedad*. Por lo que habrá de destacarse sobremanera la función social del pro-- fesional; o sea el papel preponderante que éste debe asumir -- en la solución de necesidades sociales.

La función social del profesional se desprende de dos as pectos característicos de su actividad:

---

<sup>15</sup> González Casanova, Enrique. "La educación profesional -- universitaria" en *Diseño de Planes de Estudio*, v. 4, p. 44.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 43.

a) El alto grado de complejidad que exige su ejercicio laboral y que lo distingue de otros trabajadores no profesionales, que trabajan en la misma rama de actividades;

b) La función crítica que debe ejercer.<sup>17</sup>

Lo que caracteriza al profesional universitario, señala Rosenstein, es el hecho de "tomar decisiones de trascendencia social mediante procedimientos científicos para optimizar el valor de los recursos del hombre."

De esta caracterización, la primera parte se puede considerar como la afirmación de un hecho real: el ejercicio laboral de cualquier profesional va a producir un resultado que - afecta necesariamente a otras personas... Las otras dos partes del enunciado son características deseables que se deben promover en la enseñanza profesional. Exigen que, en función de la trascendencia de sus actos, el profesional no sólo cuente con un saber hacer eficiente, sino fundamentado en procedimientos científicos entre los que se incluyan la obtención objetiva de la información necesaria, previa a cualquier toma de decisiones, la interpretación de la información de acuerdo a modelos comprobados teórica o empíricamente y, finalmente,

---

<sup>17</sup> Ibarrola de Solís, María. "Determinación de objetivos generales", en *Diseño de Planes de Estudio*, v. 2, pp. 20-21.

la previsión y evaluación de las consecuencias que se pueden derivar de la decisión tomada.<sup>18</sup>

Exigen también que el egresado universitario cuente con una concepción filosófica de la profesión; o sea un sistema -coherente de ideas mediante el cual todas las actividades profesionales se relacionen congruentemente con un concepto del hombre, la vida, la sociedad y la naturaleza. Todas estas características le permitirán tener no sólo un dominio de la --práctica de la profesión, sino de la ciencia y de la filosofía de la misma, lo que proporcionará las bases para evaluar, mejorar y renovar la propia profesión.

El otro aspecto característico del profesional, es su -"función crítica" o sea el cuestionamiento de todo lo establecido precisamente en función de y con base en todos los aspectos de su formación profesional práctica, técnica, científica y cultural.

Así pues, la formación teórica y práctica debe estar asociada desde el principio, con lo que llamamos educación profesional, y ésta debe continuar mucho más allá de la obtención de diplomas y certificados de la graduación universitaria.

En otras palabras, los diplomas son sin duda necesarios

---

<sup>18</sup> Idem, pp. 21-22.

como una forma de verificación y de prueba, pero ya no son su  
ficientes para definir una cualificación real, y la adquisi--  
ción de conocimientos que tales diplomas supuestamente garan-  
tizan sólo representan una pequeña fracción de aquella cuali-  
ficación.

Aunque las necesidades sociales "estén por lo general de  
finidas en términos bastante vagos -en una época en la que la  
industria y las profesiones liberales" ignoran cuáles son las  
cualidades que deben exigirle a sus nuevos reclutas- la socie-  
dad da menos importancia a la transmisión de conocimientos es  
pecializados reconocidos, que a los procesos de educación des-  
tinados a desarrollar la "flexibilidad", las facultades de -  
adaptación y "el juicio".<sup>19</sup>

Determinar las necesidades sociales implica definir las  
preferencias y los objetivos que se persiguen y los recursos  
que se dispone, o sea elaborar el modelo de sociedad buscado  
para poder comparar con la situación existente.

Si se plantea que el profesional tome decisiones de tras-  
cendencia social, mediante procedimientos científicos, para -  
optimizar el valor de los recursos del hombre: que ejerza una  
función crítica de su profesión, de su contexto social, etc.,

---

<sup>19</sup> Briggs, Asa, *op. cit.*, p. 267.

es obvio que deberá participar en una situación equivalente - de enseñanza-aprendizaje.<sup>20</sup>

Es cierto que determinadas actividades profesionales sólo pueden practicarse con la debida responsabilidad cuando se han adquirido conocimientos fundamentales suficientes, pero - también es cierto que dicha suficiencia puede determinarse de tal manera que los estudios generales y no por ello vagos y - difusos se complementen con los conocimientos especiales de - un área determinada del saber y del quehacer culto, de tal ma - nera que las prácticas inherentes, de carácter más sencillo, se puedan aprender oportunamente mediante la aplicación con-- creta del conocimiento y el ejercicio del mismo de manera con creta.<sup>21</sup>

La formación profesional debe ser siempre considerada co mo una de las funciones de la Universidad, función esencial - en algunos casos y relativamente secundaria en otros. Entre la formación o educación general y la formación profesional - no hay en ningún caso, ni oposición ni separación, sino conti nuidad, tal como la hay entre la formación profesional y la investigación.

---

<sup>20</sup> Ibarrolla de Solís, María. "Determinación de objetivos de aprendizaje", en *Diseño de Planes de Estudio*, v. 2, p. 67.

<sup>21</sup> González Casanova, Enrique, *op. cit.*, p. 46.

Ciertamente la formación que se da dentro de la Universidad no puede evitar ser teórica. Por ello es indispensable - que esta formación sea respaldada en el momento necesario por una formación práctica. Esto hace necesario algunas etapas - más o menos largas de iniciación y luego de perfeccionamiento.

Es cierto que la sociedad actual se desarrolla hacia una diversificación de los requerimientos y las tareas de cual- - quier profesión, así como hacia una mayor movilidad del tra- bajo. Esto exige que la formación profesional que se desarro- lla en la Universidad ofrezca, además de una sólida especialización, una cierta polivalencia y la aptitud para adaptarse a situaciones nuevas y para aceptar el "reentrenamiento" conti- nuo.

En particular por lo que hace a la educación intelectual y técnica, es preciso recordar que "si se justifica la escue- la para proporcionarle en ciclos superiores a los primeros y medios, es sólo en función de la mayor amplitud y profundidad del estudio general (universitario) y especial (profesional), lo cual no quiere decir en manera alguna que la enseñanza, y la instrucción, hayan de sacrificarse en virtud del entrena- - miento -más que especial, particular y singular- determinado en función de las operaciones individuales de una "práctica - profesional" limitada por los intereses de una empresa, o de un conjunto de empresas, o del propio mercado de trabajo, sea

que el mismo sea función de la empresa libre o de la planificación social de la economía.<sup>22</sup>

El problema del adiestramiento -más que del entrenamiento- específico es ante todo un problema económico. La empresa privada pugnará siempre porque el costo del mismo recaiga sobre el fondo social, porque sea sufragado por el Estado y - las universidades, en particular por las estatales y autónomas, económicamente dependientes del Estado. Los representantes de los intereses sociales se esforzarán en cambio porque sean las empresas privadas quienes sufraguen esos costos; -- pues el interés general reclama de la educación profesional a personas capaces de adaptarse de manera flexible a la múltiple diversidad concreta del trabajo esencial, y que no se vea limitado de antemano -por una deformación en el adiestramiento- a la rigidez ante las necesidades de cambio.<sup>23</sup>

Será necesario que en el futuro no se considere la adquisición de un título o de un certificado de estudios universitarios como una cualificación terminal. Tendrá que ser seguido de cursos muy variados de renovación y de perfeccionamiento, algunos de los cuales será sobre conocimientos especializados y otros de naturaleza interdisciplinaria.

<sup>22</sup> González Casanova, Henrique, *op. cit.*, p. 49.

<sup>23</sup> *Idem*, p. 50.

Este necesario ajuste que se debe dar en la práctica profesional entre la formación universitaria y la demanda por el mercado de trabajo se ha extendido también a los campos donde el científico social ejerce su profesión, la docencia y la investigación prioritariamente.

La docencia en un ámbito de la práctica profesional, es una tarea de los intelectuales y en el caso de los científicos sociales una de las más importantes fuentes de ocupación.

Una de las respuestas obligadas ante la expansión de la población escolar en las instituciones de educación superior ha sido el aumento de la planta docente.

La incorporación de nuevos profesores ha permitido atender el crecimiento cuantitativo de alumnos, pero ha creado -- otro tipo de necesidades, debidas sobre todo a que gran parte de los docentes de nuevo ingreso no dominan los procedimientos, métodos y técnicas del ejercicio magisterial que, sin embargo, viene a representar su segunda profesión y, en muchos casos la única.

Si anteriormente había prevalecido una concepción del -- profesor en la que se privilegiaba la experiencia en el propio quehacer profesional, ahora el interés se va a desplazar a los elementos que permitan al profesor comunicar esa experiencia.

Simultánea a la necesidad de formación y capacitación de nuevos profesores, se encuentra la de actualizar a aquellos - que están ya en servicio. Esto surge por el hecho de que las condiciones actuales de la enseñanza son distintas a las que se tenían en el pasado, y es menester adecuarse a ellas mediante la modificación de las prácticas previas, como por el avance del conocimiento adquirido en las ciencias y en las -- disciplinas que abordan el fenómeno educativo, avance que impulsa y orienta cambios de las rutinas existentes.<sup>24</sup>

Sin pretender ser exhaustivos, se pueden diferenciar los siguientes tipos de programas de formación para profesores, - que no son excluyentes entre sí:

Programas de Formación y Programa de Entrenamiento o Capacitación.

Los primeros proporcionan los conocimientos generales en caminados a crear lo que se podría llamar una cultura acerca de la educación. Los programas de entrenamiento o capacitación se organizan con objetivos inmediatos y perfectamente de limitados, fundamentalmente referidos al desarrollo de habilidades y destrezas para el trabajo.

---

<sup>24</sup> Quesada, Castillo, Rocío. "Evaluación de Programas de Formación de Profesores", en *Perfiles Educativos*, Núm. 10, p. 30.

Programas para Preparar Profesores y Programas para Preparar Personas que estudian la enseñanza.

La enseñanza puede ser practicada o puede ser estudiada.

Para el primer caso se preparan docentes y para el segundo se preparan investigadores educativos, aunque en la actualidad se tiende a que el docente investigue y el investigador enseñe.

Programas de Actualización en la Asignatura y Programas de Preparación en Métodos y Técnicas de enseñanza.

Los primeros atienden el contenido que se enseña y los segundos a la forma y medios de transmitir la enseñanza.<sup>25</sup>

#### *Programas de Especialización*

En este caso se proporcionan los conocimientos amplios de un área distintas ramas de una profesión determinada, adies trándolos en el ejercicio práctico de la misma. Estos tienen un carácter eminentemente aplicativo y constituyen una profundización académica en la formación de profesionales.

Como puede observarse, existe toda una gama de alternativas de formación profesional para los docentes, alternativas

---

<sup>25</sup> Idem, pp. 31-32.

que se diferencian no sólo por los distintos objetivos que se persiguen y las orientaciones que las fundamentan, sino también por la diversidad de funciones que cumplen,

Esta etapa de modernización de la Universidad, se ha caracterizado entre otras cuestiones por la "Profesionalización" de la docencia, cabe destacar el cambio cualitativo que se ha dado en las condiciones laborales del docente a partir de este proceso de profesionalización del profesor universitario, inserto en la modernización de la educación superior; es decir, si bien es cierto que el status del profesor está directamente vinculado a las condiciones del nivel educativo en -- que se desenvuelve, también es verdad que actualmente el profesor universitario no ejerce la docencia sólo por razones de prestigio y en forma complementaria a su práctica profesional central, sino que se convierte en su única actividad profesional.

El quehacer y la función del docente, que en la conceptualización de Gramsci cae en la categoría de intelectual orgánico tiene posibilidad de recuperación y pueden convertirse en instrumentos que permitan el inicio de la construcción de elementos alternativos a la práctica educativa dominante, a nivel macro y micro social.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Salomón, Magdalena. "Gramsci: Apuntes para una propuesta educativa", en *Perfiles Educativos*, Núm. 15, p. 4.

Al igual que sucede en la industria, en las instituciones de educación superior se han ido multiplicando y diversificando los centros de formación de profesores, en el sentido más amplio del término esto es, proporcionando los más variados programas de formación incluidas la capacitación, actualización y especialización, entre otras.

Pero si bien en el campo de la docencia se han incluido alternativas de formación profesional como respuesta a las demandas que los cambios realizados en la estructura económica presentan, no se puede decir lo mismo en el ámbito de la investigación, sobre todo aquella que promueve y financia el Estado, fuente también importante de la práctica profesional del científico social y del sociólogo en particular.

Y ello, a pesar de que el trabajo profesional dentro de una institución tiende a una mayor especialización, por un proceso más agudo de la división social del trabajo.

En el libre ejercicio de los servicios profesionales se observa cada vez más la tendencia a que los profesionales sean interdependientes en función de sus distintas especialidades.

Y es que en la práctica profesional se introducen con mucha más rapidez que en la enseñanza los cambios que resultan en el ejercicio de las profesiones como consecuencia de la --

aplicación de conocimientos nuevos, nuevas técnicas o nuevos métodos de trabajo.

Hay que destacar que entender la disciplinariedad de una disciplina es un aspecto esencial para advertir el crónico de sajuste entre el estado actual de una disciplina como ciencia y como campo de práctica profesional, y es que el desarrollo que la ciencia como contenido y como instrumento de formación general tiene en los sistemas educativos en todos los niveles y tipos de educación y formación es escasa.

La educación -y como parte de ella la formación de profesionales- es un proceso netamente social cuyas finalidades, - elementos, estructuras, procesos y resultados están determinados por y reflejan a la sociedad en la que se desarrollan -- cultura, valores, ideal del hombre y de la sociedad, fuerzas y relaciones de producción, sistema de gobierno e historia-, en la medida en que la sociedad patentiza una determinada estructura de clases y poder.

Y en tanto que la función del sociólogo está vinculada a la satisfacción de las necesidades sociales de las mayorías, aunque limitada y orientada por los intereses del grupo dominante, y puesto que éste reclama del científico social acciones concretas que mantengan su hegemonía, le presenta una serie de requerimientos cambiantes que éste debe satisfacer ha-

ciendo uso de los adelantos científicos y técnicos propios de su especialidad.

Y a pesar de que el desarrollo en el mundo de la producción actualmente está ligado a los intereses de la clase dominante, históricamente está destinado a favorecer a las clases hoy subalternas.<sup>27</sup>

En las ciencias sociales, si bien están presentes estos intereses y se utilizan asimismo para la reproducción del sistema social, por su capacidad crítica y de cuestionamiento -- del orden establecido, y la relativa autonomía de la producción del conocimiento científico social, permite que se establezca un compromiso esencial hacia quienes está dirigido este conocimiento. Es decir, el compromiso que se establece en la definición misma del objeto de estudio, en el esclarecimiento de las necesidades reales de la sociedad, hacen de la ciencia social un instrumento de confrontación ideológica con los intereses de las clases dominantes.

Si como Gramsci lo afirma, "el hombre se forma y se transforma activamente por medio de la técnica y el trabajo",<sup>28</sup> es

---

<sup>27</sup> Salomón, Magdalena, *op. cit.*, p. 3.

<sup>28</sup> Gramsci, A. El Materialismo Histórico y la Filosofía de B. Croce, p. 13.

necesario entonces levantar el proyecto de una educación adecuada a las exigencias técnicas del trabajo industrial.

Articular la educación con las características de la sociedad industrial es hacer al hombre congruente con la historia, es hacerlo historia y no naturaleza. Nos dice Gramsci: la historia del industrialismo fue siempre (y lo que es hoy - una manera más acentuada y rigurosa) una continua lucha contra el elemento "animalidad" del hombre, un proceso interrumpido, frecuentemente doloroso y sangriento de sojuzgamiento de los instintos naturales (es decir, animales y primitivos) a reglas siempre nuevas, cada vez más complejas y rígidas, y a hábitos de orden, exactitud y precisión que tornen - posible las formas siempre más complejas de vida colectiva -- que son consecuencia necesaria del desarrollo del industrialismo,<sup>29</sup> la modernidad de Gramsci en relación a su visión de la necesidad de adecuación de la educación a las exigencias de la producción, no puede ser confundida con una concepción empírica utilitaria, ni tecnocrática de la educación, porque su discurso fuertemente político levanta el proyecto de la -- formación de un hombre integral a través de la recuperación -- del momento teórico-práctico de su quehacer y la conciencia -- de su propia historicidad.

---

<sup>29</sup> Gramsci, A. Notas sobre Maquiavelo sobre política y sobre el Estado moderno, pp. 297-298.

El hombre moderno no puede consistir entonces solamente en ser un especialista ni tampoco un hombre con una cultura general indiferenciada sino que debe ser un hombre inserto en la vida práctica como constructor, organizado y persuador, - "que a partir de la técnica-trabajo llegue a la técnica-cien-cia y a la concepción humanística histórica, sin la cual sí es "especialista" y no se llega a ser dirigente (especialis-ta + político).<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Gramsci, A. Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 15.

## CONSIDERACIONES FINALES

Dado el papel que el científico social desempeña en la sociedad, debe participar de un proceso de formación permanente -- que le posibilite superar las deficiencias de su formación - universitaria así como mantenerse al día en los avances de la ciencia y de la técnica resultado del propio desarrollo de la disciplina así como también profundizar sus conocimientos en un área de la misma.

Sólo de esta manera estará en posibilidades de desempeñar una práctica profesional acorde con los requerimientos - que el mercado ocupacional presenta.

De hecho debemos admitir que a causa del acelerado desarrollo de la ciencia, la técnica y la sociedad en general, - las universidades preparan a sus intelectuales cada vez más - específicamente para una profesión en particular. De ahí, -- que al ingresar al mercado de trabajo se encuentre con que - los conocimientos de que dispone no son suficientes o que inclusive no puedan ser aplicadas en forma inmediata, y más aún, de que las exigencias que se le presentan no correspondan a - aquéllas para las que supuestamente fue formado.

La experiencia que en un momento dado pueda acumular en el ejercicio de la profesión es el recurso de que se dispone para resolver en la práctica las exigencias de una realidad - cambiante.

La formación profesional constituye una alternativa para el ejercicio de la práctica profesional de los científicos sociales en cualquiera de los campos de trabajo en que se encuentre ubicado. En el área de la docencia ésta ha sido ya incorporada como una necesidad permanente, en sus más variadas modalidades, puesto que se ha reconocido que la formación universitaria difícilmente puede impartir una formación que contemple los requisitos tan específicos y particulares que en el ejercicio de la profesión se le plantean a los profesionales de las ciencias sociales. Y en tanto que esta alternativa tiene como características la flexibilidad y adaptabilidad es posible que los programas que se diseñen respondan efectivamente a necesidades concretas, prácticas, que la Universidad no puede satisfacer so riesgo de formar tecnócratas cuyos conocimientos serán rápidamente obsoletos.

De esta manera la formación profesional se constituye en un elemento importante para lograr la adecuación entre las exigencias del mercado ocupacional y la formación profesional universitaria.

La formación profesional no se concibe pues como una respuesta mecánica para el aumento de la productividad, sino como una alternativa que permita a los profesionales de las ciencias sociales no superar sus deficiencias de formación,

sino participar en un proceso de superación permanente que po  
sibilite el ejercicio crítico de su profesión.

Sólo de esta manera se encontrará posibilitado para desa  
rollar el papel de transformador de la sociedad que como - -  
científico social debe desempeñar.

## BIBLIOGRAFIA

- APOSTEL, Leo Berger, Guy, et al., "Problemas de la enseñanza y de la investigación en las Universidades", *Interdisciplinarietà*, México, ed. Anuies, 1975, 423 pp.
- BRIGGS, Asa y Michaud, Guy. "Problemas y Soluciones", en *Interdisciplinarietà*, Anuies, México, 1975, 239-340.
- BROCCOLI, Angelo, *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*, México, Nueva Imagen, 1977, 319 pp.
- BUENO, Miguel, *Función académica y política de la Universidad*, México, UNAM, 1976. 24 pp. (Deslinde, Núm. 77).
- DE SIMONE, José, A., "Algunas ideas sobre formación profesional y educación permanente", en *Pedagogía para el adieu tramiento*, 3(10) 65-79, 1973.
- DUCCI María Angélica, *Proceso de la formación profesional en el desarrollo de América Latina*, Montevideo, Cinterfor (Estudios y Monografías Núm. 44), 1979, 135 pp.
- ECHAVARRIA Medina, José, *Filosofía, educación y desarrollo*, - México, Ed. Siglo XXI, 1979, 323 pp.
- FUENTES Molinar, Olac. "Educación Pública y Sociedad", en *México hoy*, Ed. Siglo XXI, México, 1980, 230-265 pp.
- CORZ, André et al., "Técnicos, especialistas y lucha de clases", en *La división capitalista del trabajo*, México, Ed. Siglo XXI, 1980 (Cuadernos de Pasado y Presente - Núm. 32).
- SOMEZ Montero, Rossana, "Capacitación gradual", en *Diseño de Planes de Estudio*, México, UNAM, 1975. 79-127 pp. (Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza).
- CONZALEZ Casanova, Enrique, "Sobre Planes y Programas de Estudio", en *Diseño de Planes de Estudio*, México, UNAM, - vol. 4, 1975. 7-62 pp.
- GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos, 1975, 181 pp.
- GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*. México, Juan Pablos, 1975.
- Notas sobre Maquiavelo sobre política y sobre el Estado moderno, México, Juan Pablos, 1975.

- IBARROLA de Solís, María de, et al. "Práctica profesional: - Una metodología para su especificación", en *Diseño de Planes de Estudio*, México, UNAM, vol. 4, 1975, 63-126 pp. (Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza).
- "Determinación de Objetivos Generales", en *Diseño de Planes de Estudio*, México, UNAM, vol. 4, 1975, 4-101 pp. (Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza)
- JEAN Pierre, Vielle, "Educación permanente y capacitación en la Administración Pública, en *Pedagogía para el adiestramiento*, México, ARMO, vol. VII-Núm. 28, jul-sep, -- 1977.
- LEFF, Enrique, "Dependencia científico-tecnológica y desarrollo económico", en *México Hoy*, Ed. Siglo XXI, México, 1980, 266-285 pp.
- MANACORA, Mario, *El principio educativo en Gramsci*, Salamanca, Sígueme, 1977.
- La alternativa pedagógica, Antonio Gramsci*, España, No va Terra, 1976.
- PEÑA, Sergio de la, *El modo de producción capitalista*, México, Ed. Siglo XXI, 19 pp.
- PIZZORNO, Alessandro, et al. *Gramsci y las ciencias sociales*, México, Ed. Siglo XXI, 1980. 169 pp. (Cuadernos Pasado y Presente Núm. 19).
- FORTELLI, Hugues, *Gramsci y el Bloque Histórico*, México, Ed. Siglo XXI, 1979, 162 pp.
- QUESADA Castillo, Rocío, "Evaluación de Programas de Formación de Profesores", en *Perfiles Educativos*, UNAM, Núm. 10, 1980, 29-40 pp.
- SACRISTAN, Manuel, *Antonio Gramsci. Antología*, México, Ed. Siglo XXI, 1970, 520 pp.
- SHAW, Martin, *El Marxismo y las Ciencias Sociales*, México, - Nueva Imagen, 1978, 149 pp.
- SALDIVAR, Américo, *Ideología y política del Estado mexicano*, - México, Ed. Siglo XXI, 1980, 237 pp.

- SALOMON, Magdalena, "Gramsci: Apuntes para una propuesta educativa", en *Perfiles Educativos*, México, UNAM, Núm. 15, 1982, 3-15 pp.
- SALVATI, Michael, et al, "La división del trabajo, capitalismo, socialismo y utopía", en *La división capitalista del trabajo*, México, Ed. Siglo XXI, 1980, 57-106 pp. - (Cuadernos de Pasado y Presente Núm. 32).
- SILVA Michelena, Héctor, *Universidad, dependencia y Revolución*, México, Ed. Siglo XXI, 1978, 217 pp. (Colección Mínima, Núm. 33).
- TEXIER, Jacques, *Gramsci, teórico de las superestructuras*, México, Edi. de Cultura Popular, S. A. Pensamiento Revolucionario, 1977, 65 pp.